



GOBIERNO DE MEXICO

# Quifios

...fisco de la Provincia de Yucatan que comprende desde los...  
 ...dividido en pastidos o en Subdelegaciones, y se distinguen las...  
 ...de sus anexos o ranchos, los Pueblos que existieron...  
 ...y algunos Estancias, y ranchos de Verdad con los caser...  
 ...ican para la mayor clara inteligencia

**Subdelegacion**

...del Presidio del Crimen en la Isla de Isla...  
 ...de la Isla de Isla...  
 ...en Inglesa nombrada la Comision en el año de 1713...  
 ...para las Comisiones Espanolas, y Inglesas en virtud...  
 ...dijado el año de 1713 para dicho Comisario para la aplicacion...  
 ...en la convencion del año anterior...  
 ...de la Isla de Isla, y quando entrada del Casa...  
 ...la ciudad sucesiva de Isla de Isla...

**Comisarios**

...del fundador de Yucatan...  
 ...del negocio de la Isla de Comunal...  
 ...de Bacalar Chico para Comar...  
 ...de la Isla de Isla para Balantony...  
 ...de Cayo Chimpia para el...  
 ...canal del Norte...  
 ...de Isla de Isla para Wally...  
 ...de Cayo Sobate para Balantony...  
 ...de Isla de Isla...

...del fundador de Yucatan...  
 ...del negocio de la Isla de Comunal...  
 ...de Bacalar Chico para Comar...  
 ...de la Isla de Isla para Balantony...  
 ...de Cayo Chimpia para el...  
 ...canal del Norte...  
 ...de Isla de Isla para Wally...  
 ...de Cayo Sobate para Balantony...  
 ...de Isla de Isla...

Revista trimestral del Centro INAH Campeche

Año 8 | Número 34 | Diciembre 2022





# DIRECTORIO

**Secretaria de Cultura**

Alejandra Frausto Guerrero

**Director General del Instituto Nacional  
de Antropología e Historia**

Diego Prieto Hernández

**Coordinador Nacional de Centros INAH**

René Alvarado López

**Consejo editorial**

Luis Fernando Álvarez Aguilar

Iván Urdapilleta Caamal

Ana Patricia Figueroa Balam

Verenice Ramírez Rosado

**Coordinación editorial**

Verenice Ramírez Rosado

Marilyn Domínguez Turriza

Marco Antonio Salazar Gómez

Carolina Cervera Rosado

Antonio Benavides Castillo

**Diseño Editorial**

Gabriela Margarita Ceballos Jaramillo

**Coordinadora Nacional de Difusión**

Beatriz Quintanar Hinojosa

**Directora del Centro INAH Campeche**

Adriana Velázquez Morlet

Glifos, año 9, No. 34, Diciembre 2022, es una publicación trimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, Colonia Roma, C.P. 06700, Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, [www.inah.gob.mx](http://www.inah.gob.mx), [revista.glifos@inah.gob.mx](mailto:revista.glifos@inah.gob.mx) Editor responsable: Adriana Velázquez Morlet. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No.: 04-2022-092110160600-102, ISSN: 2007-9451, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Centro INAH Campeche, Gabriela Margarita Ceballos Jaramillo, Calle 59 #36 entre 14 y 16 col. Centro Histórico, C.P. 24000, Campeche, Campeche, fecha de última modificación, 26 de diciembre de 2022. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



# ÍNDICE

4

## **Editorial**

*Adriana Velázquez Morlet*

6

## **La recuperación de la arquitectura del lado sur de la torre central del edificio A-1 de Dzibilnocac, Campeche**

*Heber Ojeda Mas*

16

## **Registro y exploración de sitios arqueológicos en el suroeste de Campeche, entre Escárcega y Candelaria**

*Vicente Suárez Aguilar*

26

## **La presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente en la zona Puuc**

*Azael García*

38

## **Arqueología de la región Ah Canul occidental de Yucatán**

*Eunice Uc González*

*Raúl Andrés Morales Uh*

48

## **Investigaciones arqueológicas en contextos subterráneos de Quintana Roo** derivadas de la atención a denuncias: el caso de la cueva Tapir en el predio del Grupo Xcaret, Quintana Roo

*José Antonio Reyes Solís, Enrique Terrones González*

58

## **Una mujer del occidente de México**

*Antonio Benavides Castillo*

64

## **La formación arqueológica y antropológica en la Universidad Autónoma de Campeche**

*María del Rosario Domínguez Carrasco*

# EDITORIAL

---

Para culminar este 2022, en esta edición de Glifos abordaremos una temática que siempre resulta apasionante, tanto para nosotros como investigadores, como para los lectores, se trata de la arqueología. Es innegable que esta disciplina científica, que actualmente practicamos nacionales y extranjeros en México, ha alcanzado la madurez plena.

La capacidad de nuestro gremio para comprender los fenómenos y los procesos sociales del pasado se ha revolucionado, gracias a la existencia de investigadores, quienes con el apoyo de la tecnología continúan mejorando su proceso metodológico. Esta combinación ha propiciado que, día a día, nuestros conocimientos sobre milenios de historia se amplíen a la par de que se profundicen.

En este quehacer arqueológico, con frecuencia salen a la luz hallazgos que arrojan nuevos conocimientos, la consolidación de la disciplina y de cómo se ha logrado un conocimiento más integral de las sociedades antiguas, que sin duda alguna, se irán plasmando poco a poco en las páginas de libros tanto académicos como de difusión. Es por ello, que en este número les presentamos siete artículos de gran interés, varios de ellos inéditos, que esperamos disfruten.

El primer trabajo es de la pluma de Heber Ojeda Mas, quien presenta “La recuperación de la arquitectura del lado sur de la torre central del edificio A-1 de Dzibilnocac, Campeche”, en donde comparte los trabajos recientes de liberación y restauración de la zona arqueológica de Dzibilnocac, Campeche, dando como resultado datos que exhiben la evolución arquitectónica, constructiva y decorativa del sitio.

Por su parte, Vicente Suárez Aguilar escribe “Registro y exploración de sitios arqueológicos en el suroeste de Campeche, entre Escárcega y Candelaria”, que narra cómo la construcción de una línea de transmisión eléctrica por parte de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), permitió iniciar un proyecto de salvamento arqueológico al sur del territorio campechano. Dichos trabajos permitieron incrementar el registro e iniciar la exploración de varios conjuntos arquitectónicos formados por estructuras públicas monumentales, unidades residenciales, terrazas, nivelaciones y chultunes.

Posteriormente, Azael García documenta “La presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente en la zona Puuc,” trabajo que pretende mostrar la representación e identidad de un elemento zoomorfo que algunos dirigentes mayas incorporaban en sus tocados. De igual manera, propone su identificación con el Cocodrilo Primigenio, de origen teotihuacano, que incorpora atributos serpentinos entre los mayas del Puuc.

El artículo “Arqueología de la región Ah Canul occidental



de Yucatán”, trabajo de Eunice Uc González y Raúl Andrés Morales Uh, analiza los aspectos estilísticos de la arquitectura de los sitios arqueológicos que se desarrollaron en los linderos territoriales entre Yucatán y Campeche. Los autores sostienen que, gracias a los trabajos de rescate y salvamento arqueológico, se puede asegurar que centros urbanos como Oxkintok y Chunchucmil, fungieron como enclaves políticos territoriales, ejerciendo poderes hegemónicos y de coerción social en toda esta región durante el periodo Clásico.

Posteriormente, José Antonio Reyes Solís y Enrique Terrones González nos comparten “Investigaciones arqueológicas en contextos subterráneos de Quintana Roo derivadas de la atención a denuncias: el caso de la cueva Tapir en el predio del Grupo Xcaret, Quintana Roo”, quienes narran que derivado de denuncias acerca de hallazgos arqueológicos dentro de los terrenos del Grupo Xcaret, el Centro INAH Quintana Roo inició investigaciones, lo que dio como resultado el hallazgo de un adoratorio de piedra caliza revestido con estuco de estilo arquitectónico Costa Oriental, ubicado den-

tro del periodo Posclásico Tardío. Se detalla que dentro del adoratorio se localizaron algunos fragmentos de cerámica, así como restos óseos correspondientes a la mandíbula de un tapir.

En esta ocasión, Antonio Benavides Castillo presenta “Una mujer del occidente de México”, narrando la historia de una pieza creada en alguno de los estados del poniente México, que fue parte de un ajuar funerario y que al día de hoy pertenece al acervo arqueológico del Centro INAH Campeche. De igual manera, abunda en el tema de las tumbas de tiro, así como en el análisis de las figurillas del occidente de México tales como Ameca, Chinesco, Colima e Ixtlán del Río.

María del Rosario Domínguez Carrasco concluye esta edición con “La formación arqueológica y antropológica en la Universidad Autónoma de Campeche”, que relata el arduo trabajo académico para la creación de la Licenciatura en Antropología en la Universidad Autónoma de Campeche, misma que ya vio egresar a su primera generación en este 2022. Así mismo, comparte los objetivos de dicha licenciatura y el compromiso para con los alumnos.

En suma, esperemos que esta lectura sea del agrado de todos nuestros lectores y hacemos propicia la ocasión para reafirmar nuestro compromiso de continuar la difusión de temas de interés para todos ustedes. Una servidora, junto con todo el equipo que colabora en la realización de este proyecto, les deseamos nuestros mejores parabienes en estas fiestas decembrinas.

**Adriana Velázquez Morlet**

# La recuperación de la arquitectura del lado sur de la torre central del edificio A-1 de Dzibilnocac, Campeche


Heber Ojeda Mas



Localización del sitio maya Dzibilnocac (Tomado de Imagen Netmaps.com.mx/Archivo INAH Campeche).

En el sitio maya de Dzibilnocac, recientemente se han realizado trabajos de liberación y restauración en algunos de sus edificios situados en la plaza central, siendo el edificio A-1 el que ha recibido mayor atención en su conservación arquitectónica, lo que ha dado como resultado algunos hallazgos debajo del escombros que la cubrió durante siglos, datos que exhiben la evolución arquitectónica, constructiva y decorativa de una unidad arquitectónica de élite. Dzibilnocac se encuentra en la región de los Cheenes, en las inmediaciones del poblado de Vicente Guerrero, municipio de Hopolchén, Campeche.





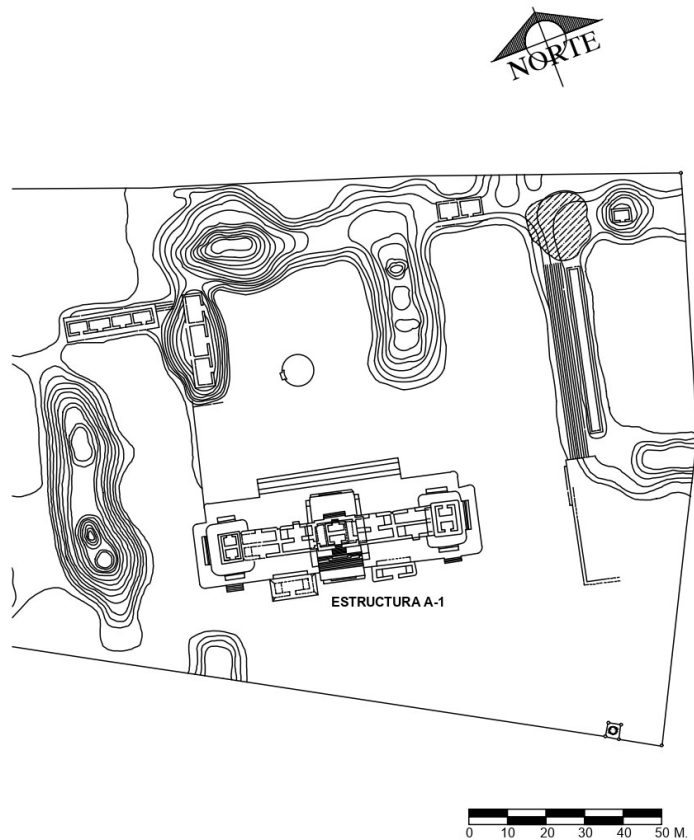
Los primeros pobladores llegaron a Dzibilnocac a mediados del período Preclásico Medio, del 600 a 300 antes de Cristo, aunque la mayoría de las construcciones datan del Clásico Tardío, con una cronología del 600 a 950 después de Cristo (Nelson, 1973: 72), y el sitio sería abandonado poco después por causas aún desconocidas. El antiguo asentamiento fue visitado por vez primera por los exploradores John L. Stephens y Frederick Catherwood en febrero de 1842, concentrando sus atenciones en el edificio A-1. El explorador Teoberto Maler también llega al lugar en mayo de 1887 y realiza un registro fotográfico del mismo edificio, describiendo al asentamiento de manera general. Años después, el investigador H. D. Pollock visita también al sitio en 1936 para realizar estudios arquitectónicos de la estructura A-1. Posteriormente arriban otros viajeros e investigadores, pero, entre 1968 y 1969 la New World Archaeological Foundation realizó un proyecto arqueológico en Dzibilnocac, que incluyó excavaciones en algunas estructuras, el estudio arquitectónico, la obtención de una cronología y la elaboración de un croquis del asentamiento, que constituye una importante monografía

del lugar. En 1982 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) realiza trabajos de liberación y restauración en la torre este y de dos aposentos lindantes de la estructura A-1 (Carrasco Vargas, 1984: 70, 76 y 77). La torre este era la única de las tres que se había mantenido en pie por siglos y la que había registrado Teoberto Maler. En el 2002 y 2004 es nuevamente intervenido el mismo inmueble prehispánico, recuperándose ocho aposentos de la planta baja y el lado norte de la torre central, que incluyó su escalera, y el aposento norte del templo superior (Carrasco et al., 2005). En el 2011, con el proyecto de Intervención Mayor y Menor en Zonas Arqueológicas Abiertas al Público, implementado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, se excavó y restauró el lado sur de la torre central del edificio A-1 que yacía derrumbada y cubierta con escombros por siglos, y recientemente se concluyó la liberación de los dos últimos aposentos de la unidad arquitectónica, incluyendo la torre este, exponiéndose así la arquitectura Chenes que imperó en el sitio.

El inmueble A-1 es un edificio de planta baja con diez aposentos, con dos torres situa-

das a los extremos y la tercera al centro, desplantadas sobre una amplia plataforma basal con escalinatas en su fachada norte y otras de menor tamaño en su lado contrario. Está estrechamente vinculado con los conjuntos de edificios con torres del área Río Bec en general, en especial con la estructura II de Hormiguero. El edificio de Dzibilnocac se fabricó en dos fases arquitectónicas, en la primera se levantó el edificio horizontal o planta baja sobre la plataforma basal, y posteriormente se agregaron las torres con cuerpos con paramentos en talud y con esquinas redondeadas que se reducen hacia la parte superior, contaron con escaleras que conducían al edificio superior con dos aposentos individuales con sus vanos de acceso al sur y al norte que se cubrieron con mampostería y con crestería calada. Las fachadas de los edificios superiores se decoraron completamente con portadas zoomorfas del estilo Chenes y Río Bec que representan a un mascarón estilizado o monstruo de la tierra o Itzamná, el creador de los antiguos mayas, con las fauces abiertas. También con mascarones superpuestos en ángulos en las cuatro esquinas (Carasco y Boucher, 1985: 61 y 62).

La recuperación del costado sur de la torre central se realizó en dos etapas: primero, mediante una retícula para el



*Ubicación de la estructura A-1 de Dzibilnocac (Ojeda Mas et al. 2011).*

registro y control de los materiales, se liberó paulatinamente del material de derrumbe el resto de una escalera y también una plataforma en su flanco oeste, incluyendo el aposento sur del edificio superior de la torre que es el que faltaba por recuperar, ya que la cámara norte se rescató en el 2004. Posteriormente, se consolidó el resto de la escalera mencionada, se reintegró la mayoría de sus peldaños que se habían caído, y en aquellas partes donde no se encontraron sus sillares se nuclearon, adquiriendo de esta forma su volumen estructural. Los peldaños son de vistas rectas, con peraltes de 41 cm y huellas de 29 cm, con evidencias de que se recubrieron con aplanado de estuco.





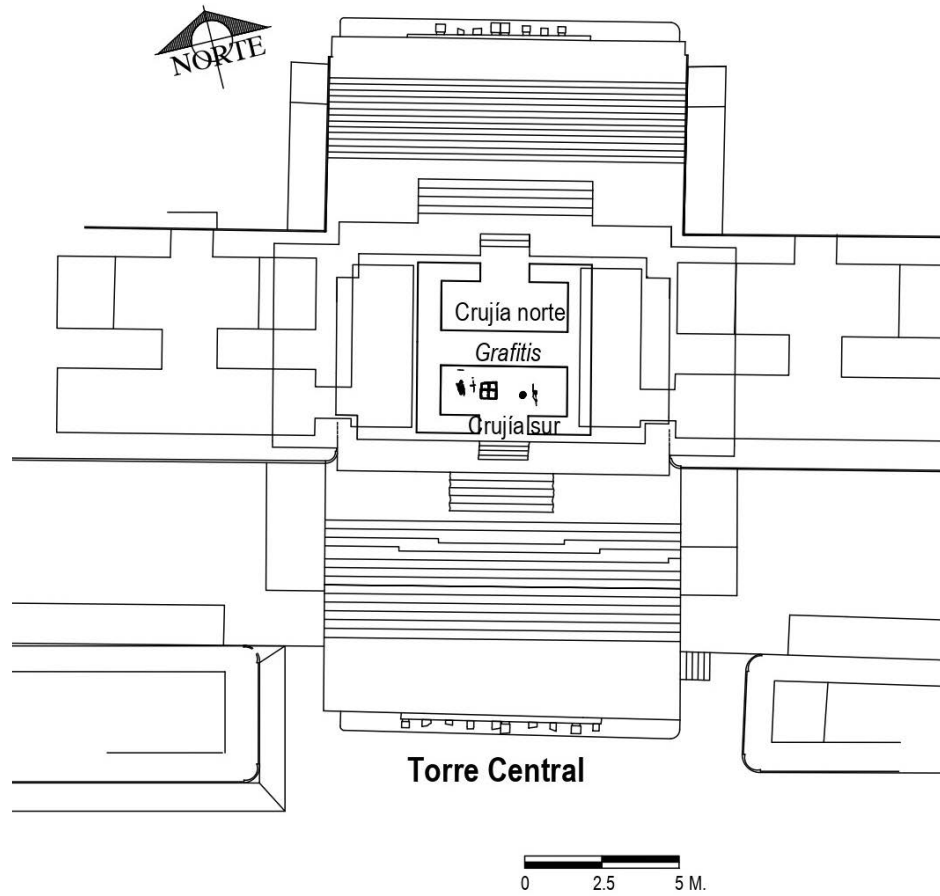


*Condiciones del lado sur de la torre central antes de su excavación y restauración arquitectónica (Ojeda Mas et al. 2011).*

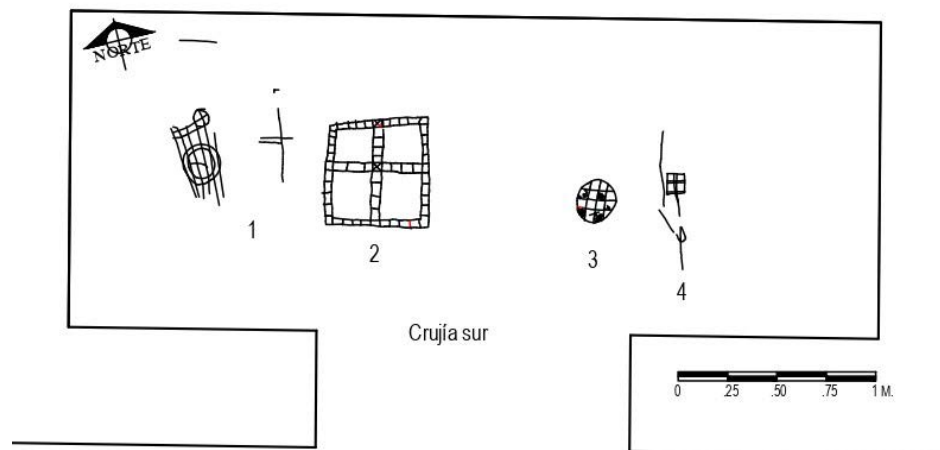
La escalera descubierta es de 5.70 m de largo en sus costados oeste y este, con 11.57 m de frente y con 5.73 m de altura, hasta el nivel del techo del edificio, que posteriormente da paso una amplia plataforma de 2.42 m de alto formada de dos cuerpos, que sustenta el resto de un edificio de dos crujías que forman la torre central. La prolongación de la escalera en la fachada de la plataforma colapsó desde hace siglos y, en su lugar, en cada cuerpo se elaboraron escalinatas nucleadas para el acceso del público. Las fachadas de los cuerpos de la plataforma se revistieron con núcleo de mampostería porque sus sillares de revestimiento no se encontraron durante los trabajos de liberación arqueológica. Ahora, el cuarto sur del templo superior, que ya no conserva su techo de mampostería, es de planta rectangular, de 5.50 m de largo por 1.60 m de ancho interior con su puerta central con vista al sur, que ya había perdido sus jambas de piedras labradas, y su dintel debió ser de madera ya que no se encontró alguno de piedra durante los trabajos arqueológicos. En los restos del aplinado de estuco de las paredes del fondo y este de la habitación se hallaron restos de pintura en color

negro, rojo, azul y verde con representaciones de vegetales y figuras geométricas que indican el contexto del alto nivel de los ocupantes del espacio arquitectónico (Ojeda Mas et al. 2011).

Los datos arqueológicos recabados revelaron que la decoración del edificio de la torre central fue diferente a los de los templos de las torres de los extremos propios del edificio, porque la fachada inferior es de pared lisa y vertical, sin alguna clase de decoración, y solo la portada superior debió ostentar un mascarón, posiblemente frontal, ya que se rescataron durante la liberación varias piedras calizas con labrados especializados y fragmentos de estuco modelado en colores que formaron la composición; algunas piezas son iguales a las que conforman la portada del templo de la torre este del conjunto, y posiblemente sobre el techo del inmueble se erigió una crestería calada. Pero, al liberar del material de derrumbe el interior del aposento sur para su restauración, se encontraron plasmados a lo largo de su piso de estuco cuatro figuras de grafitis con representaciones abstractas. En un orden de oeste a este, la primera resultó incompleta y parece que conformó una figura mayor, consiste en dos círculos, una de ellas de diámetro mayor, atravesadas por



En la crujía sur del edificio superior de la torre central se encontraron 4 figuras de grafitis con representaciones abstractas (Ojeda Mas et al. 2011).



Grafitis localizados en el piso de estuco del aposento sur del edificio superior (Ojeda Mas et al. 2011).

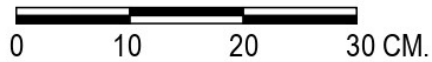
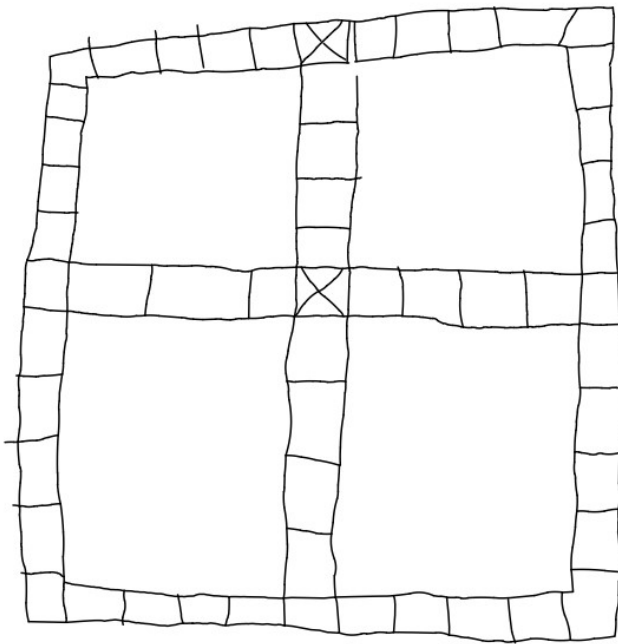




*Figura formada por un rectángulo con una cruz al interior, dividida en casillas identificando un patolli en el piso del aposento sur (Ojeda Mas et al. 2011).*

una serie de líneas con una orientación de sur a norte y con algunas rayas transversales de oeste a este, el dibujo mide 83 cm de largo por 61 cm de ancho. El segundo grafiti es una figura concreta formado por un rectángulo de 61 cm de largo por 60 cm de ancho, su interior contiene una cruz dividida en casillas, al igual que el marco circundante, totalizando 56 rectángulos de diversos tamaños. Presenta una equis al centro de la cruz y en la parte superior con el vértice del rectángulo. El diseño de Dzibilnocac se ha identificado al de un patolli, palabra náhuatl que significa juego en general, y proviene de la raíz patoa o «jugar a los dados o al azar» (Simeón 1984: 377) y corresponde al Tipo A (Acosta, 1960: 43), o el Tipo II de Swezey y Bittman (citado por Gallegos Gómora 1994: 15), que aparece en el Tonalámatí de Aubin. Se caracteriza por presentar un cuadro o rectángulo dividido en cuatro partes por una cruz central, ambos compuestos por líneas paralelas formando así tres fajas verticales y tres horizontales, divididas en 57 casillas generalmente y corresponde a la variante A, ya que el tablero presenta cruces en las casillas de un extremo y al centro.

El tercer grafito también corresponde a la variante de un patolli ovalado, tiene 22 cm de largo de norte a sur con 20 cm de ancho de este a oeste y se encuentra dividido en 15 casillas su interior, algunas de ellas están sombreadas con líneas entrecruzadas. El último grafiti es parte de uno mayor que ya no es perceptible ya que sólo se observa un rectángulo y líneas verticales en su lado oeste. El rectángulo es de 12 cm de largo por 11 cm de ancho, pre-



*Imagen del patolli localizado en la crujía sur del edificio superior (Ojeda Mas et al. 2011).*

senta líneas en su interior que forman casillas rectangulares y cuadradas. En la parte inferior del centro del rectángulo se prolongan dos líneas hasta unirse en una sola con una orientación de sur a norte. En la parte inferior de este diseño prehispánico se encuentra una línea con una vuelta o dobles al centro, con una orientación del sur al noroeste y tiene otra línea levemente curva con una orientación de sur a norte seguidamente en el costado oeste. En total, este diseño se estima que tuvo 70 cm de largo por 13 cm de ancho.

Las figuras enlistadas son dibujos incisos, con líneas delgadas que se grabaron con algún elemento de obsidiana o piedra con terminación en punta aguda sobre la superficie del piso de un área poco visible de la cámara sur del edificio superior de la torre central, y quien o quienes los realizaron tenían conocimiento de los diseños. Es posible que dichas figuras se encontraran plasmadas sobre





*Costado sur de la torre central al concluir la restauración arquitectónica (Ojeda Mas et al. 2011).*

alguna clase de material como papel o piel de animal que podían fácilmente transportarse y copiarse. Representa una época histórica y constituye un documento muy valioso del propio edificio, es de alta calidad artística que debió realizarse por los mismos ocupantes del aposento con conocimiento técnico y su cronología corresponde al período Clásico Tardío. Es posible que los grafitis estuvieran restringidos a ciertos individuos o grupos de individuos, adquiriendo un tipo


de carácter privado, es decir, su acceso fue a determinados miembros de grupos sociales de Dzibilnocac. La ubicación del grafito en la crujía sur del edificio sobre la torre central del sitio arqueológico de Dzibilnocac refuerza esta idea. Las reglas del juego del tablero o Patolli en época prehispánica se han perdido, solo se cuentan con los informes de los primeros cronistas que no aclaran cómo se llegaba a vencer la partida, aunque se sabe que comenzaba en igualdad de condiciones. Probablemente tuvo un origen sagrado entre los mayas, pero jugándose en una versión lúdica y de entretenimiento y solo se grabaron en el suelo o en los muros. En su origen el juego se utilizaba como instrumento para adivinar el futuro y se prohibió ya que se recelaba de su contenido supersticioso e idólatra (García Barrios y Martín Díaz, 2012: 242). El patolli registrado en Dzibilnocac es el primero que se tiene de la región Chenes, pero se han descubierto en trabajos arqueológicos realizados en edificios de Calakmul, Uxmal, Becán, Río Bec, Chichen Iztá, Dzibilchaltún, Tikal, etc.

Al concluir la restauración del aposento sur se cubrió su interior con el mismo material que se extrajo de su liberación para proteger el resto de la pintura y los grafitis hallados en su nivel de piso de estuco. La intervención realizada en el lado sur de la torre central permitió no solo la conservación, también la exposición de la arquitectura que estuvo oculta bajo los escombros por siglos. Su conservación con todos sus valores permitirá que pueda ser contemplada por las sociedades actuales y venideras como uno de los legados más notorios de la antigua sociedad maya que habitó Dzibilnocac.

## **Bibliografía**

Acosta, Jorge  
1960 "La doceava temporada de exploraciones en Tula, Hidalgo. En: Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Vol. XIII, No. 42: 29-58, México.





Carrasco, Ramón  
1984 "La consolidación como perspectiva en la conservación del patrimonio cultural: restauración en Hochob, Dzibilnocac y Chicanná, Campeche". En: Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana. No. 3: 69-88, diciembre, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Carrasco Vargas, Ramón y Silviane Boucher  
1985 "Nuevas perspectivas para la cronología y el estudio de la arquitectura de la Región Central de Yucatán". En: Arquitectura y Arqueología, Metodologías en la Cronología de Yucatán, Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines, México.

Carrasco Vargas, Ramón; Agustín Anaya Canseco y Adriana Sánchez  
2005 Informe del proyecto arqueológico Dzibilnocac, temporada 2004. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gallegos Gómora, Miriam Judith  
1994 "Un patolli prehispánico en Calakmul, Campeche". En: Revista Española de Antropología Americana. No. 24: 9-24. Ediciones Complutense, Madrid.

García Barrios, Ana y Ana Martín Díaz  
2012 "Los grafitos mayas". En: La memoria en la piedra. Estudios sobre grafitos históricos. Pablo Oxcáriz Gil (Coordinador). Gobierno de Navarra.

Nelson, Jr., Fed W.  
1973 Archaeological Investigations at Dzibilnocac, Campeche, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation, Number Thirty-Three, Brigham Young University, Provo Utah.

Ojeda Mas, Heber, Faulo Canul Sánchez e Iliana Ancona Aragón  
2011 Informe de proyecto de Intervención Mayor y Menor en Zonas Arqueológicas Abiertas al Público. Temporada 2011. Volumen III. Centro INAH Campeche.

Siméon, Rémi  
1984 Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. Siglo XXI, México.





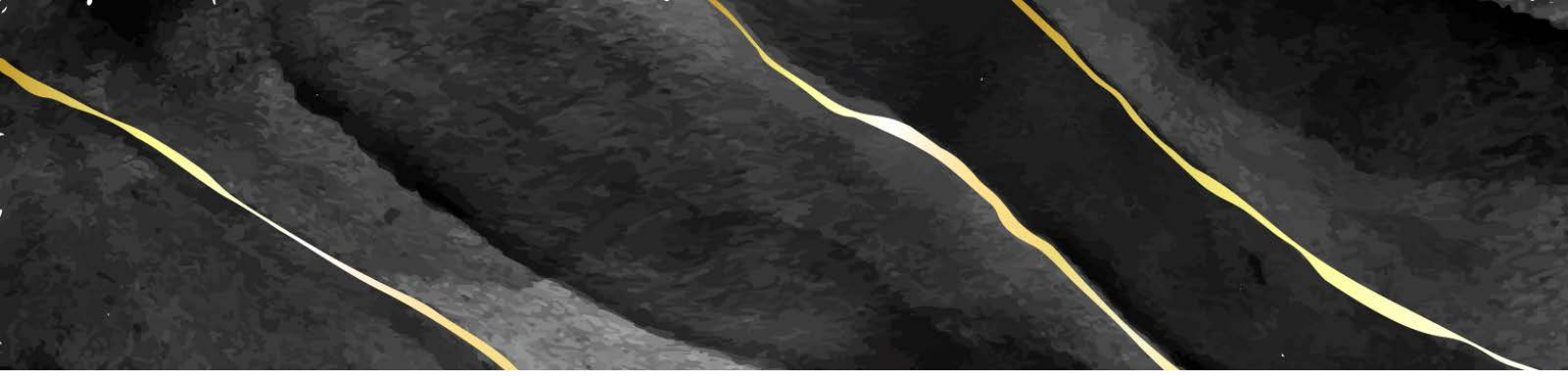
materiales que conlleven a la mejor comprensión de dicha área. El trazo de la línea de CFE recorrería una longitud de 56.5 kilómetros por un ancho de 18 metros, siendo su punto de partida la subestación Escárcega y su finalización la nueva subestación de Pejelagarto, comunidad muy cercana a la cabecera municipal de Candelaria (Figura 2).

A diferencia de regiones como el Petén, Río Bec, etcétera, en el suroeste del estado se han efectuado, escasos trabajos de reconocimiento, rescate y salvamento arqueológico (Suárez 2002). En cuanto a otros proyectos de investigación, los ha habido de carácter regional y de sitio, comenzando con el recorrido pionero de área de la Institución Carnegie de Washington (Andrews 1943), y pasan-

Figura 2. Trayectoria de la línea de transmisión que inicia en la población de Escárcega y finaliza en Candelaria, donde se encuentran asociados numerosos vestigios arqueológicos. Archivo del Proyecto Salvamento Arqueológico L.T. Escárcega-Candelaria del Centro INAH Campeche.







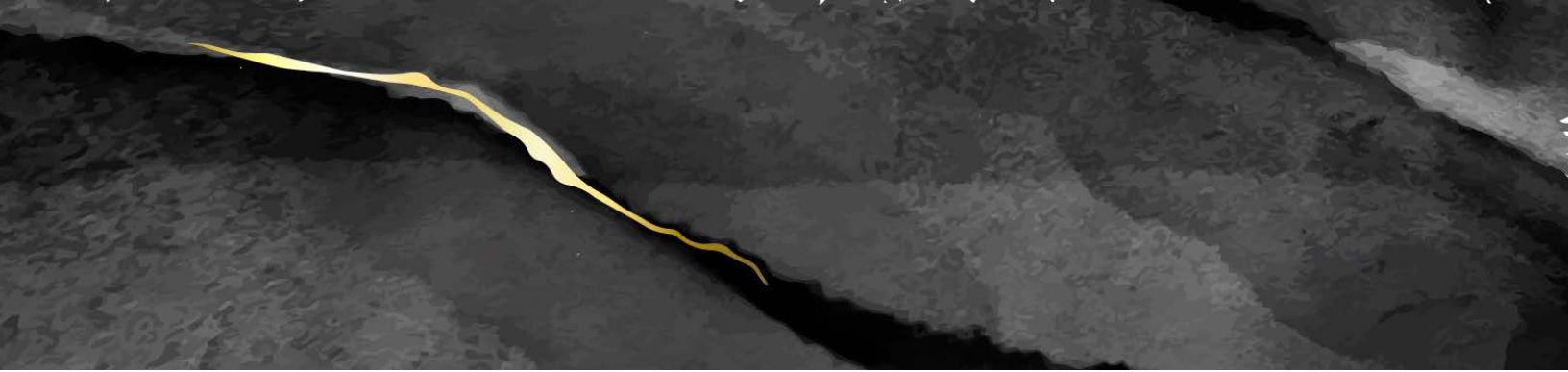
do por aquéllos de la UNAM en la cuenca del Río Candelaria y el sitio de El Tigre, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en Pozas de Ventura, de la Universidad Autónoma de Zacatecas en El Chechén y El Astillero, y por el propio INAH Campeche en Cerro de los Muertos y en El Ruinal, por citar algunos ejemplos.

En el área de estudio se localizan asentamientos prehispánicos (Pincemin 1993) con diferente extensión, temporalidad y que, de acuerdo a su arquitectura y cerámicas están estrechamente asociados a las tradiciones arqueológicas del Petén, pero con múltiples influencias culturales provenientes, tanto de la costa del Golfo como de otras regiones circundantes e incluso del norte peninsular.

Previo a los trabajos de salvamento y construcción de la obra de infraestructura eléctrica mencionada se llevaron a cabo numerosas inspecciones de campo desde el año 2015, que permitieron identificar un mayor número de vestigios precolombinos de los que se conocían o, en su caso, eran poco conocidos. En total se identificaron 72 vestigios de los cuales se intervinieron 42 de estos. Posteriormente, el proyecto arqueológico en su etapa de campo, desarrollada entre 2016 y 2018, contempló el estudio de diversas construcciones prehispánicas entre las cuales se encuentran nivelaciones artificiales, plataformas, cimientos, montículos de distinta morfología y volumen, así como rasgos culturales asociados (Suárez et al. 2018).

Prácticamente, todas las estructuras fueron construidas sobre las elevaciones naturales del terreno aprovechando los afloramientos de la roca para nivelar los sectores sobre los que se construyeron las viviendas prehispánicas (Figura 3), de estas podemos apreciar únicamente plataformas y cimientos de planta cuadrangular, rectangular y/o absidal, los cuales originalmente tuvieron paredes y techos de materiales perecederos. Aunado a ello, se encuentran asociados elementos culturales como los chultunes que se empleaban en tiempos precolombinos para almacenar y suministrar agua a los ocupantes de los inmuebles (Figura 4). Varias de estas antiguas construcciones presentan huellas claras de extracción de piedras producto del saqueo y otras más fueron dañadas con maquinaria pesada cuando los terrenos se destinaron en tiempos recientes para la agricultura y la ganadería. Dichos vestigios se concentraban principalmente en cuatro





*Figura 3. Estructura 4A, cimiento que se halló sobre la nivelación de 30 cm de altura, vista desde el norte.*



*Figura 4. Chultún 1, ubicado dentro del derecho de vía de la L. T. asociado a la estructura 2.*

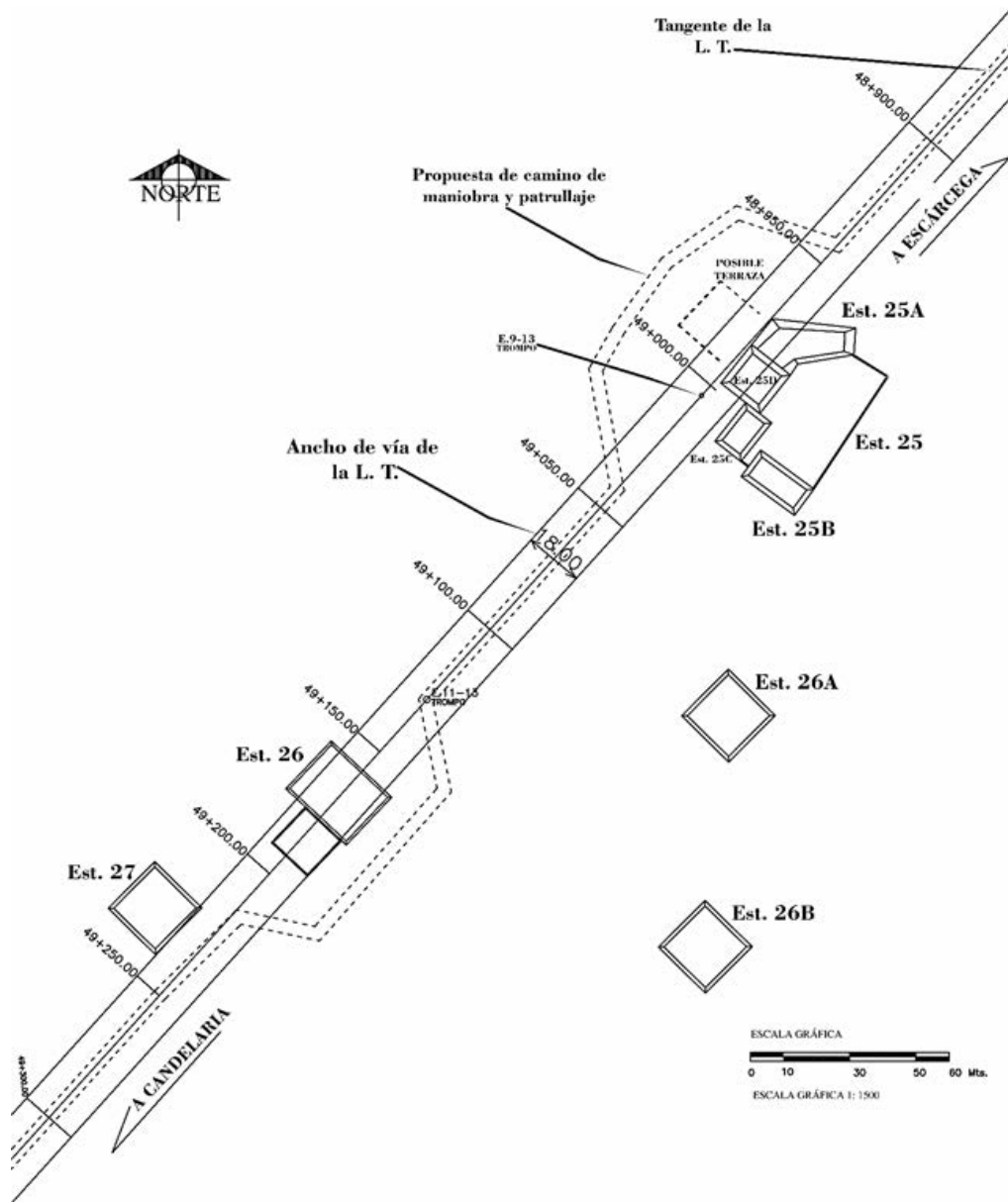


Figura 5. Concentración de estructuras prehispánicas pertenecientes al sitio La Cachetada. Archivo del Proyecto Salvamento Arqueológico L.T. Escárcega-Candelaria del Centro INAH Campeche.



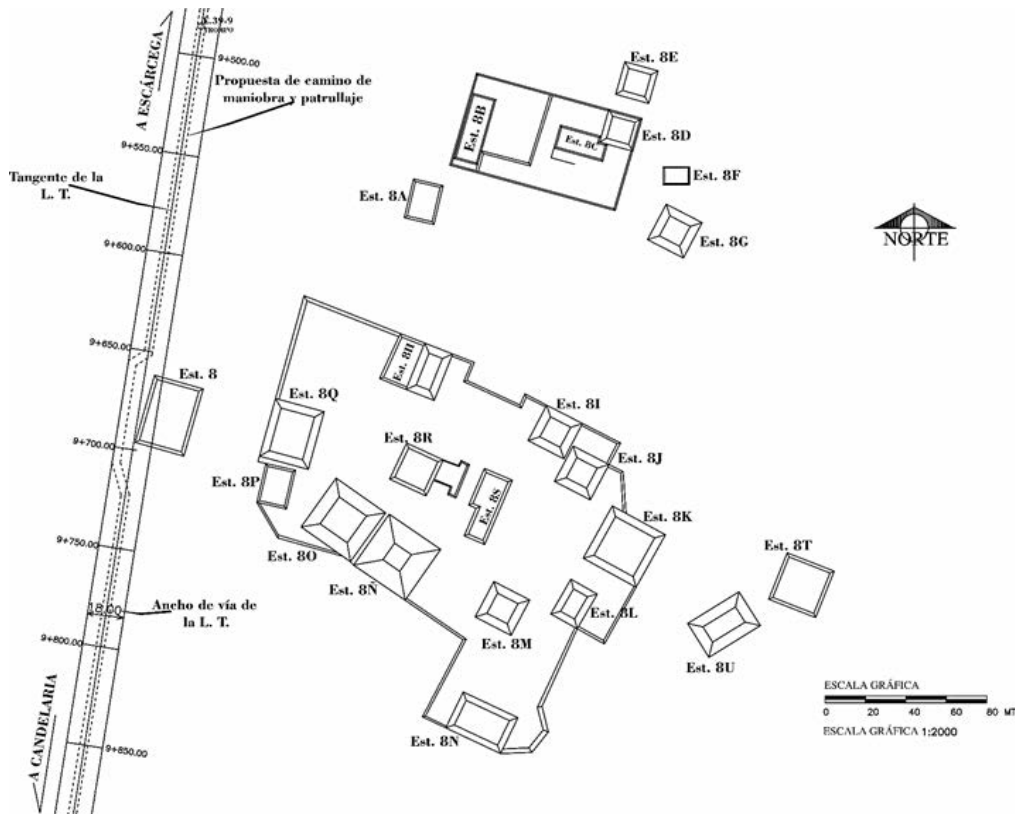
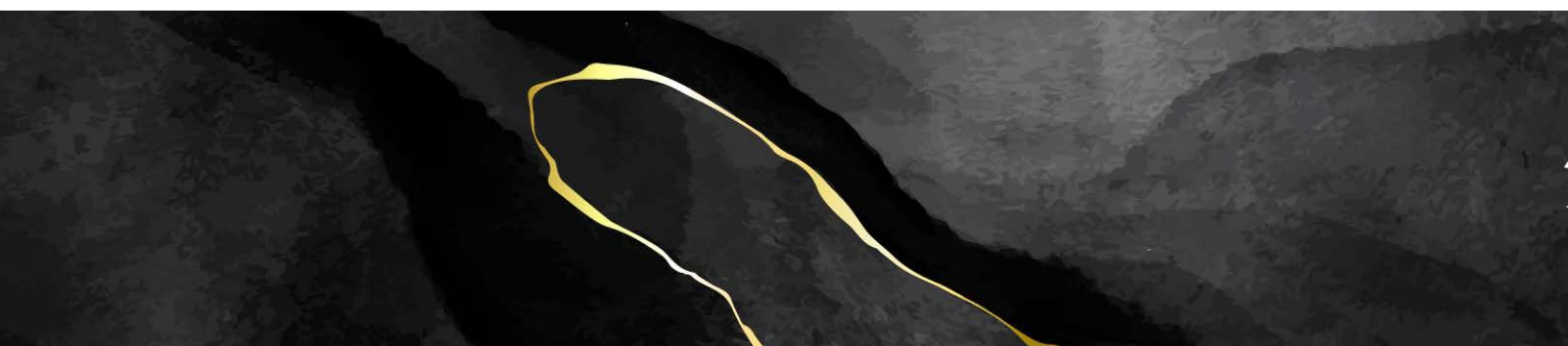


Figura 6. Área nuclear del asentamiento arqueológico División del Norte II.

asentamientos precolombinos denominados La Cachetada (Figura 5), División del Norte II (Figura 6), Pejelagarto y Haro (Suárez et al. 2016), siendo los dos primeros de mayor rango que los últimos, pero sin alcanzar la importancia de los principales sitios de la región de Candelaria como son El Tigre y San Enrique. De cualquier modo, la volumetría y concentración de estructuras prehispánicas en los cuatro asentamientos estudiados, sin duda, era de consideración. Cabe indicar que la distribución y extensión de los asentamientos prehispánicos va en correspondencia con la topografía del terreno, tal y como se identifica en cada uno de los sitios mayas contemplados por el proyecto arqueológico regional.





Asimismo, también se intervinieron otros montículos que al parecer no pertenecían a ninguno de los sitios identificados por estar situados a gran distancia de cualquiera de ellos. Sería preciso continuar con la exploración con los sectores adjuntos al trazo que sirvió como muestra, con la finalidad de determinar la existencia de otros asentamientos y la asociación de los vestigios culturales que por ahora han sido considerados como aislados de los sitios plenamente identificados.

Las excavaciones fueron centradas en estructuras de dimensiones menores, revelando una arquitectura temprana poco elaborada que consistió en plataformas y cimientos a base de piedras toscamente talladas y con delgados pisos estucados, o bien, apisonamientos de sascab en cada una de las superficies. En algunos de los casos se localizaron etapas constructivas anteriores, pero también de modesta elaboración (Figura 7). Sin embargo, al interior de los edificios se hallaron interesantes contextos preclásicos con ofrendas (Figura 8), entre las que destacan vasijas con formas, acabados de superficie y pastas singulares depositadas cuidadosamente (Ancona y Suárez 2022).

Aunque Piña Chan (1985) señala hace menos de cuatro décadas que la arquitectura del “estilo Candelaria” era poco conocida, también menciona que hay basamentos con altas plataformas y escalinatas, sobre las que se levantan templos, a veces decorados con estuco. También hay altares en las plazas y conjuntos de estructuras a manera de barrios, así como sacbés o calzadas.

Las investigaciones más recientes indican que la arquitectura regional durante la época Clásica consistía en grandes plataformas de nivelación con estructuras de características Petén con ángulos entrantes y salientes, molduras en delantal, paramentos con generosos recubrimientos de estuco pintados en colores rojo y negro predominantemente, así como tonalidades derivadas de la degradación de ellos. Su arquitectura monumental la relaciona con el Petén central de Guatemala, Belice y sur de Campeche, área en donde encontramos importantes ciudades prehispáni-

*Figura 7. Estructura precolombina perteneciente al sitio División del Norte II.*



cas como Tikal, Uaxactún y Calakmul, entre otras. Es muy probable que debajo de los grandes edificios del Clásico, al menos en La Cachetada y División del Norte II, se encuentren sepultados inmuebles monumentales mucho más tempranos como sucede en tantos sitios del área maya.

Los trabajos arqueológicos permitieron incrementar el registro e iniciar la exploración de varios conjuntos arquitectónicos formados por estructuras públicas monumentales, unidades residenciales, terrazas, nivelaciones, chultunes, etcétera, asociados a la topografía y rasgos culturales diversos que dan cuenta de los asentamientos del sur de Campeche y su relación con otras áreas aún más distantes como el Petén y la Costa del Golfo, con los cuales participaban en los ámbitos social, político y económico, a través de los períodos Preclásico y Clásico, esto es, desde varios siglos antes de nuestra era.

La comunicación entre las comunidades precolombinas de la región con aquéllas de áreas más alejadas se daba tanto en sentido norte-sur como en dirección este-oeste mediante la combinación de trayectos terrestres con las vías fluviales. Recordemos que existen varios ríos como el Candelaria y sus afluentes que atraviesan el área desde el Petén en tierra adentro, hasta desembocar en la Laguna de Términos y lagunas menores adyacentes próximas a la costa del Golfo de México.

La investigación arqueológica del área nos ha ido permitiendo conocer algunas de sus características culturales y de las relaciones que mantuvo con sitios mejor conocidos de la cuenca del Candelaria como El Tigre, así como con los antiguos asentamientos del Petén guatemalteco y campechano. Otros aspectos a evaluar serían sus vínculos con la red de intercambio circumpeninsular a través de las comunidades de la costa sur de Campeche, incluida la Laguna de Términos.



*Figura 8. Ofrenda prehispánica recuperada en el sitio Pejelagarto. Archivo del Proyecto Salvamento Arqueológico L.T. Escárcega-Candelaria del Centro INAH Campeche.*



## Bibliografía

Ancona Aragón, I. y V. Suárez Aguilar. (2022). "Asentamientos en el trayecto Escárcega a Candelaria, Campeche: la cultura material y las relaciones interculturales a través del tiempo". XXXII Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche.

Andrews, Wyllys. (1943). "The Archaeology of Southwestern Campeche. Contributions to American Anthropology and History 40. Pub 546". Washington: Carnegie Institution of Washington.

Pincemin, S. (1993). "Remontando el Río... Reconocimiento Arqueológico del Río Candelaria, Campeche." Colección arqueología 2. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche.





Piña Chan, R. (1985). "Cultura y Ciudades Mayas de Campeche." México: Editora del Sureste – Gobierno del estado de Campeche.

Suárez Aguilar, V. (2002). "Salvamento arqueológico en el ejido El Tigre". Rescates y Salvamentos Arqueológicos en Campeche y Yucatán. Campeche: Centro INAH Campeche.

Suárez Aguilar V., Y. Mex Vázquez y Donato Martín España. (2016). "Reconocimiento arqueológico en el suroeste del estado de Campeche entre Escárcega y Candelaria". Congreso Internacional de Mayistas. Ixamal: UNAM.

Suárez Aguilar, V., D. Martín, E. Pech, R. Chuc y Yony Mex. (2018). "Informe Técnico del Salvamento Arqueológico en el Trazo de la LATD Escárcega - Candelaria, Campeche". Campeche: Centro INAH Campeche.

# La presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente en la zona Puuc

Azael García

El objetivo del ensayo es mostrar la presencia e identidad de un elemento zoomorfo que algunos dirigentes mayas del periodo Clásico incorporaban en sus tocados como parte de la parafernalia simbólica real e investidura ritual militar. Me refiero a la entidad sobrenatural conocida como Serpiente de la Guerra, misma que ha sido relacionada con la actividad bélica y el fuego celeste. No obstante, en las siguientes líneas, se propone de manera preliminar su identificación con el Cocodrilo Primigenio de origen teotihuacano que incorpora atributos serpentinos entre los mayas del Puuc.

## La presencia del tocado de reptil en la zona Puuc

En el siglo VIII de nuestra era, en las Tierras Bajas del sur, como en el septentrión, al parecer existió una revitalización de la imaginería teotihuacana en las cortes mayas. Según Erik Velásquez García (2007), representarse con traje “teotihuacano” implicaba la idea de lo extranjero y hostil para evocar un pasado primordial, adaptando y manipulando los artistas mayas, ropajes e iconos teotihuacanos (p. 23). Específicamente en la zona Puuc, durante las primeras décadas del siglo VIII, la región noreste de Campeche experimentaba un cambio político y social influenciado por gente foránea procedente del Alto Usumacinta. En un estudio previo, García Nava (2020) ha mostrado la presencia del tocado en sitios como Xcalumkín, Xcochá e Itzimté Bolonchén, donde algunos mandatarios locales personificaban a la llamada Serpiente de Guerra, idea promovida a raíz de retratos tallados en esculturas asociadas con las narraciones escriturarias. En aquella exposición se propuso una interacción a larga distancia entre la región de Piedras Negras y el noreste campechano, de tal modo que aquel contacto coincidía con el apogeo estilístico Puuc Temprano, corriente arquitectónica fechada para los años 650-750 d.C. (p. 41-47).

La presencia de este tocado en el noroeste de la península de Yucatán, cuya composición esquemática se realizaba con uno o varios reptiles, fue advertida inicialmente por la historiadora del arte Tatiana Proskouriakoff (1950), al observar en el atuendo de un mandatario de Xcalumkín el motivo de barbilla que representa la mandíbula inferior de una serpiente, comparándola con la Estela 3 de Bonampak (p. 166). Asimismo, Andrea Stone (1989), hizo notar la presencia del tocado de reptil en mosaico y la vestimenta militar teotihuacana en las Estelas 7, 26 y 31 de Piedras Negras. En fechas recientes y de forma independiente, Julie Patrois (2008) y DesMeules y Foias (2016), notaron una fuerte influencia iconográfica en algunas esculturas de tradición Puuc en conexión con las estelas indicadas de Piedras Negras, además de compartir la idea del tocado o máscara de reptil, señalaron también que aquellos personajes tenían relaciones directas con el Valle del Usumacinta y la dinastía real de Piedras Negras (Figura 1).



*Figura 1. Estela 7 de Piedras Negras (dibujo: David Stuart).*



Llama la atención que, a diferencia de otros sitios mayas de las Tierras Bajas, resulta interesante observar la distribución de este tocado en una región muy focalizada en tiempo y espacio, específicamente en el Puuc Occidental, en una periodicidad que ha sido fechada por el estilo escultórico y en algunos casos por las anotaciones calendáricas, asociadas entre los años 700 y 771 d.C. En concreto, está presente en al menos dieciséis esculturas de mampostería y una más sobre un objeto portátil, de las cuales conocemos el origen de algunas de ellas, pero lastimosamente varias son de paradero desconocido (Tabla I).

**Tabla I.**  
**Presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente en algunas esculturas Puuc**

N°	Monumento / objeto portátil	Sitio	Iconografía representativa (Cocodrilo-Serpiente)	Iconografía representativa (Cuerda/serpiente entrelazada)	Iconografía representativa ( <i>Nymphaea Ampla</i> )	Datación
1	Columna 1	Xcochá	X	-----	X	728-751 d.C.
2	Jamba 4	Xcalumkín	X	-----	X	743 d.C.
3	Jamba 5	Xcalumkín	X	-----	X	743 d.C.
4	Jamba 6	Xcalumkín	X	-----	X	728 d.C.
5	Jamba 7	Xcalumkín	X	-----	X	728 d.C.
6	Estela 1	Itzimté-Bolonchén	X	X	-----	731-910 d.C.
7	Estela 7	Itzimté-Bolonchén	X	X	-----	751 d.C.
8	Dintel 2	Itzimté-Bolonchén	X	-----	-----	849 d.C.
9	Columna 1	Acanmul	X	¿X?	-----	*700-771 d.C.
10	Columna 1	Yaxcabakal	X	X	X	*700-771 d.C.
11	Columna 1 (Museo de Arte Worcester)	Origen inexacto	X	-----	-----	*700-771 d.C.
12	Columna 1 (Museo Metropolitano de Nueva York)	Origen inexacto	X	-----	-----	*700-771 d.C.
13	Columna 1 (Museo Etnológico de Berlín)	Origen inexacto	X	X	X	*700-771 d.C.
14	Jamba (Colección privada)	¿Xcalumkín?	X	-----	X	*700-771 d.C.
15	Fragmento, parte superior de una columna	Origen inexacto	X	-----	-----	*700-771 d.C.
16	Fragmentos de columna (Museo Etnológico de Berlín)	Origen inexacto	X	¿X?	X	*700-771 d.C.
17	Vasija IK' Sajal (K9272)	Región de Xcalumkín	X	X	X	*728-771 d.C.

\* Valores predeterminados basados en dataciones aproximadas. Para las columnas Worcester, Nueva York y Berlín, DesMeules y Foias (2016), proponen las fechas 750 y 810 d.C., como posible periodo de elaboración.



Figura 2. Detalle, Estela 31 de Tikal (dibujo: Linda Schele).

## Las entidades serpiente y cocodrilo arriban al área maya

Tatiana Proskouriakoff (1993) fue la primera en advertir la llegada de “gente extraña” a las Tierras Bajas mayas, incluido Tikal y Uaxactún, a finales del siglo IV. Posteriormente, David Stuart (2000), a partir del estudio de las inscripciones de la Estela 31, optimizó la fecha del contacto entre mayas y teotihuacanos en la emblemática fecha del 11 Eb 15 Mac correspondiente al año 378 d.C., logrando desambiguar la presencia de gente foránea al corazón del Petén guatemalteco, dando a conocer la destitución de la dinastía local de Tikal por otra línea de ascendencia teotihuacana (p. 472-478). Aquellos forasteros que encabezaron el episodio conocido como “Nuevo Orden”, son ampliamente conocidos en la historiografía por sus nominales Jatz’om Kuy, “Búho Golpeador” y Si-hyaj K’ahk’, “Nacido del Fuego”, y por haber entronizado en el señorío de Tikal a Yax Nu’n Ahiin, “Primer Cocodrilo Anudado”. Este personaje es mostrado en dos ocasiones de perfil y disfrazado a la andanza de los teotihuacanos sobre los costados de la Estela 31, siendo al parecer, la primera referencia conocida del tocado de reptil en el Clásico Temprano (Figura 2).

Sin embargo, hacia 416 d.C.,

la inscripción ubicada sobre el Lado A del monumento cilíndrico conocido como Marcador de Tikal, le proporcionó nombre a la criatura fantástica: Waxaklajun Ubaah Chan, “Serpiente de Dieciocho Cabezas”, misma que se relaciona con la llegada de los forasteros mencionados; en cambio, la cara posterior de este monumento menciona a otra entidad disímil de la anterior con la denominación Waxaklajun Ubaah Ahiin “Cocodrilo de Dieciocho Cabezas”, quedando claro el culto o parcelación por dos entidades sobrenaturales diferentes (Figura 3). Anteriormente, Alejandra Martínez y María Elena Vega (2010), distinguieron esta oposición entre ambas criaturas, añadiendo que tanto la serpiente como el cocodrilo formaron parte de un linaje gobernante asociado a ellas.

Por consiguiente, es posible entender la bipartición de dos entidades tal vez amalgamadas en el tocado y supeditar un simbolismo asociado al cocodrilo con el fenómeno de yuxtaposición tiempo-espacio, según la religiosidad de tradición teotihuacana, en el sentido de identificar el tocado de cocodrilo como portador primigenio de la creación del cosmos, el cual pudo llegar a prevalecer en la imaginaria de los mayas.

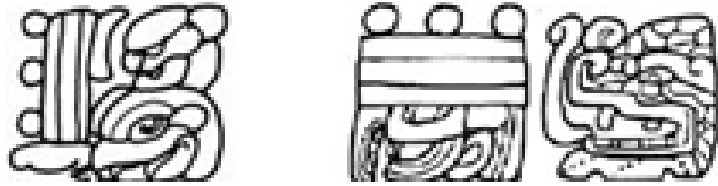


Figura 3. Detalle “Marcador de Tikal”. Izquierda, Lado A, “Dieciocho Cabezas de Serpiente”. Derecha, Lado B, “Dieciocho Cabezas de Cocodrilo” (dibujo: Linda Schele).

## El dilema del tocado de la Serpiente de Guerra y el Cocodrilo Primigenio

Actualmente existen dos visiones sobre el origen y significado del tocado en discusión, ambas posturas coinciden que el origen del yelmo o tocado con plaquetas es teotihuacano y que está inspirado en los dieciocho mascarones de forma cuadrangular que se ubican empotrados sobre la fachada poniente de la Pirámide de la Serpiente Emplumada (PSE), asentando una datación que se remonta a las fases Miccaotli a Tlamimilolpa Temprano (200-250 d.C.). Por una parte, Karl Taube (1992, 2000), acuñó el término “Serpiente de la Guerra”; por la otra, Alfredo López, Leonardo López y Saburo Sugiyama (1991); Sugiyama (2000, 2005) defienden la tesis del “Cocodrilo Primigenio”. De igual forma, corresponden que el mascarón con tocado es un elemento adicional que se incorpora al cuerpo de la Serpiente Emplumada esculpida en los relieves de la pirámide, de tal modo que la criatura de textura de plaquetas, nariz ligeramente rizada, hocico ancho con dientes curvos, ojos emplumados y ausente de mandíbula inferior, lleva sobre sí otro tocado de menor tamaño identificado por su forma ligeramente trapezoidal (Figura 4). No obstante, las dos evidencias discrepan en cuanto a la identidad y simbolismo inmerso en la criatura.

En sus estudios, Karl Taube asienta que la entidad de la PSE es fuertemente una criatura serpentina con rasgos de felino y elementos de mariposa; en cambio, en el arte del Clásico maya, agrega que



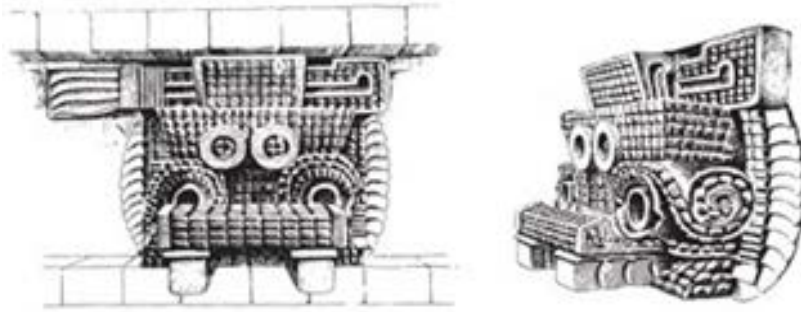


Figura 4. Detalle, cabeza de reptil con tocado trapezoidal empotrada en la Pirámide la Serpiente Emplumada, Teotihuacán (imagen tomada de Taube, 1992: Fig. 5).

aquella entidad era identificada con el fuego turquesa y el culto a la guerra sagrada. Por otro lado, Alfredo López, Leonardo López y Saburo Sugiyama, identifican a la criatura de la PSE con un cocodrilo constituido por elementos cuadrangulares que corresponden a las placas epidérmicas del reptil; particularmente, Sugiyama (2000, 2005) estima que el Cocodrilo Primordial enuncia la celebración del comienzo de los tiempos, el calendario y la divinidad cosmogónica por excelencia en Mesoamérica.

## Un tocado problemático: ¿cocodrilos y sierpes?

En el arte maya Clásico este tocado apareció en Tikal por primera vez en los inicios del siglo V y con el paso de los siglos su composición estética e iconográfica fue cambiando significativamente de acuerdo con el programa estilístico del mandatario, el ambiente político y la región de adscripción.<sup>1</sup> Empero, en el arte escultórico, propongo el dominio o jerarquía de una cabeza de cocodrilo con las fauces abiertas como elemento principal que incorpora atributos de serpiente, aunque cabe resaltar que los ejemplares conocidos con tocado de reptil procedentes de las Tierras Bajas, están desprovistos claramente de ciertos componentes visuales que solo

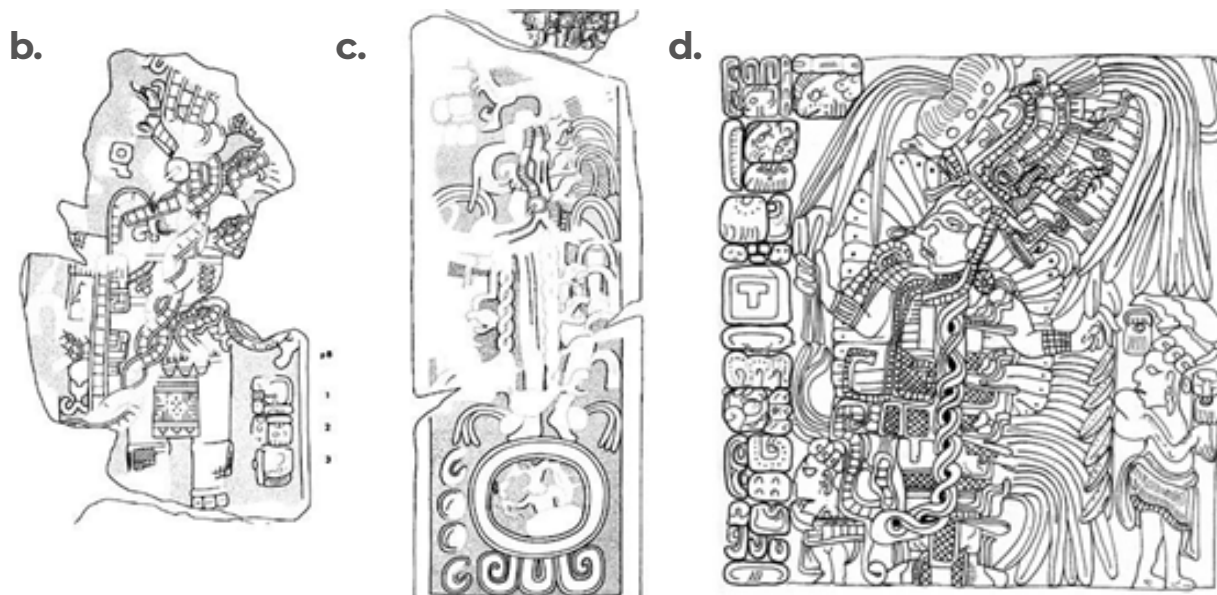
1. A menudo se considera que otros ejemplos tempranos del tocado corresponden a las Estelas 1 y 3 de Tres Islas, fechadas hacia 396 y 416 d.C. Sin embargo, estos ejemplos omiten las formas serpentina o de reptil, predominando las formas curvas, teniendo más aproximación con el yelmo también de origen teotihuacano conocido entre los mayas como ko'haw, "casco".

**Tabla II.**

***Esculturas con tocado de reptil procedentes de las Tierras Bajas mayas***

N°	Monumento / objeto portátil	Sitio	Iconografía representativa (Cocodrilo)	Iconografía representativa (Cuerda/serpiente entrelazada)	Iconografía representativa ( <i>Nymphaea Amplia</i> )	Datación
1	Estela 31	Tikal	X	-----	-----	ca. 445 d.C.
2	Estela 9	Lamanai	X	-----	-----	475 d.C.
3	Estela 26	Piedras Negras	X	-----	-----	628 d.C.
4	Estela 31	Piedras Negras	X	-----	-----	637 d.C.
5	Tablero, Templo XVII	Palenque	X	-----	-----	696 d.C.
6	Estela 7	Piedras Negras	X	-----	-----	ca. 721 d.C.
7	Estela 40	Piedras Negras	X	-----	-----	746 d.C.
8	*Estela 3	Bonampak	X	-----	-----	785 d.C.

\*El tocado de la Estela 3 de Bonampak incorpora mandíbula inferior, lengua bífida y una cabeza de serpiente en la parte posterior.



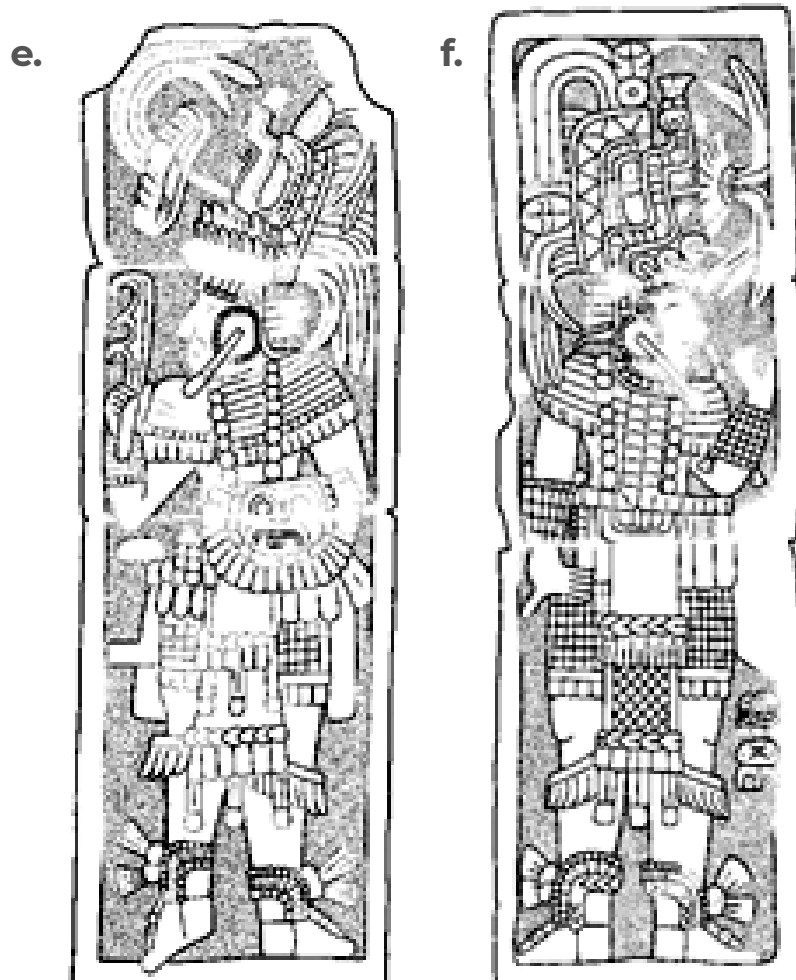


Figura 5b-e. Algunas esculturas con presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente. a, Columna Worcester (dibujo: Luis F. Luin); b-c, Estelas 1 y 7 de Itzimté Bolonchén (dibujos: Eric Von Euw); d, detalle Vasija Ik' Sajal [K9272] (dibujo: Azael García N.); e-f, Jambas 4 y 5 de Xcalumkín (dibujos: Ian Graham).

se han observado entre los mayas del Puuc (Tabla II). En algunos casos se adhieren al tocado cabezas de serpiente de menor dimensión, otras esculturas exhiben una gran lengua bífida y mandíbula inferior, además de incorporar una enorme cuerda entrelazada que emerge por debajo de la mandíbula, de la cual germinan del cuerpo entretrejido varias cabezas diminutas de ofidios; asimismo, suelen mostrarse nenúfares (*Nymphaea Ampla*) emergiendo de las fauces del lagarto (Fig. 5 b-f).<sup>2</sup>

2. Sin considerar algunas de las estatuillas de terracota procedentes de la isla de Jaina que llegan a lucir el tocado, además de incorporarlo en pequeñas maquetas-templo. Véase a Karl Taube (1992).



De manera preliminar, considero que el tocado empleado por los mandatarios del Puuc, al igual que los ejemplos conocidos para el área maya, muestran la cabeza del cocodrilo de origen teotihuacano inspirado en los mascarones cuadrangulares de la PSE. Un componente adicional que brinda soporte a la identificación del yelmo con un cocodrilo es el signo imix / imox “nenúfar”, “lirio” o “agua”, ubicado en la zona de los ojos del tocado de reptil de una columna Puuc depositada en el museo Worcester, indicando su estrecha relación con el Cocodrilo Terrestre maya, transmitiendo así la idea de la creación y el computo del tiempo (Figura 5 a. Tabla I). Por otra parte, es impor-

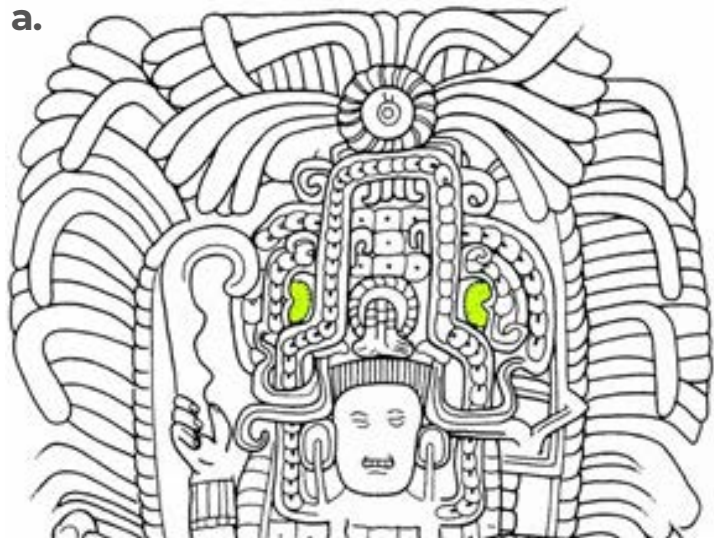


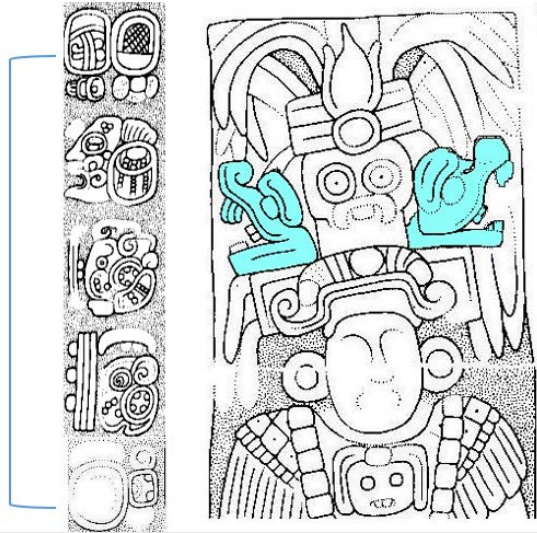
Figura 5a, Columna Worcester (dibujo: Luis F. Luin).

tante señalar que, dentro del corpus jeroglífico, la Serpiente de Dieciocho Cabezas solo aparece documentada en una fórmula de personificación procedente de las Jambas 6 y 7 de Xcalumkín (Figura 6 a), misma que emerge de perfil sobre los costados del tocado del mandatario que luce por motivo principal al dios de las tormentas teotihuacano; el aspecto visual e identidad de la serpiente sobrenatural, es conocida por escasas inscripciones que asocian incondicionalmente la imagen con el texto (Fig. 6 b-c). Pese a lo antes dicho, no se tiene registro jeroglífico posterior al texto del Marcador de Tikal que aluda a Waxaklajun Ubaah Ahiin, pero tampoco existe relación visible que vincule la “imagen” de la llamada Serpiente de la Guerra (en este estudio, Cocodrilo Primigenio) con la inscrip-

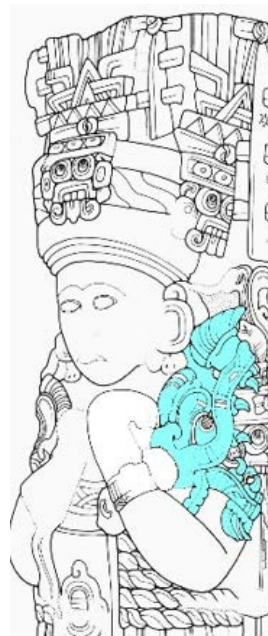


a.

“Kit Pa’ es el  
tributado, es la  
personificación  
de la Serpiente  
con Dieciocho  
Cabezas”



b.



“se conjura a la  
Serpiente con  
Dieciocho  
Cabezas,  
Kalomte’ del  
oeste”

c.

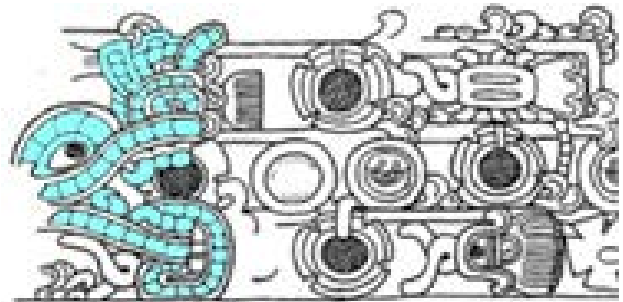


Figura 6a-c. Representaciones de la entidad Serpiente con Dieciocho Cabezas en contextos icono-textuales. a, Detalle, Jamba 6 y 7 de Xcalumkín (dibujos: Eric Von Euw); b, Detalle de la Estela 6 de Copán (dibujos: Barbara Fash); c, Detalle de la escalinata de la plataforma en el Dintel 2 de Tikal, Templo I (dibujo adaptado por el autor, tomado de Taube, 1992: Fig. 12).

ción Waxaklajun Ubaah Chan (p.e. Marcador de Tikal, Estela 6 de Copán, Estela 1 y Bloque V de La Corona y la Estela 11 de Copán), siendo Xcalumkín la única referencia tangible que sí cumple con la fórmula de personificación y la imagen de la entidad serpiente. Por estas razones, considero que el tocado de plaquetas de lagarto se imponía sobre la esquematización de la serpiente, proyectando una jerarquía visual predominante, pues su filiación era de origen forastero.

A manera de conclusión, la iconografía del Puuc puede ser una reminiscencia consciente, por parte de la elite dominante, de la existencia ancestral de los reptiles descritos en el texto temprano de Tikal como un recurso iconográfico para reivindicarse con el pasado teotihuacano, una fusión de seres que evocan tanto al Cocodrilo como a la Serpiente. Al menos los mandatarios del Puuc tenían presente este concepto, pues esta imaginería difiere de otras representaciones en diversos puntos del área maya. Por consiguiente, la zona Puuc Occidental concentra el mayor número de esculturas con presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente en toda el área maya. De tal modo que este atuendo evocaba una nueva esfera política y orden cosmogónico justificado a través del simbolismo que externaba el lagarto. Una composición de imágenes que posiblemente fueron introducidas por gente proveniente o vinculada con la región de Piedras Negras; expresiones visuales que transmitían la concepción del poder, guerra, expansión política, el tiempo primigenio, el legado ancestral y lo extranjero.

## Bibliografía

DesMeules, H. y Antonia E. F. (2016). Connections Between the Northern and Southern Maya: Perspectives from Three Unprovenanced Puuc Columns. Múnich: Mexican 38.

García Nava, D. A. (2020). Escritura, Serpientes de Guerra y Culto al dios del Maíz en un sector de la región Puuc. Ciudad de México: Estudios de Cultura Maya 56.

López Austin, A., Leonardo L. L. y Saburo S. (1991). The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan. Its Possible Ideological Significance. Cambridge University Press: Ancient America 2.





Martínez de Velasco, A. y Ma. Elena V. V. (2010). La Serpiente de la Guerra entre los mayas del Clásico. 10° Congreso Internacional de Mayistas. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

Patrois, J. (2008). Etude iconographique des sculptures du nord de la péninsule du Yucatán á l'époque classique. Oxford: Paris Monographs in American Archaeology 20.

Proskouriakoff, T. (1950) A Study of Classic Maya Sculpture. Washington: Carnegie Institution 593. (1993). Maya History. Austin: University of Texas Press.

Stone, A. (1989). Disconnection, Foreign Insignia, and Political Expansion: Teotihuacan and the warrior stelae of Piedras Negras. Richard A. Diehl y Janet C. Berlo (eds.). Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan, AD. 700-900. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Stuart, D. (2000). The Arrival of Stranger. Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History. David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.). Mesoamerica's Classic Heritage: Teotihuacán to the Aztecs. Boulder Colorado: University Press of Colorado.

Sugiyama, S. (2000). Teotihuacan as an Origin for Postclassic Feathered Serpent Symbolism. David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.). Mesoamerica's Classic Heritage: Teotihuacán to the Aztecs. Boulder Colorado: University Press of Colorado.

(2005). Human Sacrifice, Militarism and Rulership. Cambridge University Press: New Studies in Archaeology.

Taube, K. (1992). The Temple of Quetzalcoatl and the Cult of Sacred War at Teotihuacan. University of Chicago Press: RES Anthropology and Aesthetics 21.

(2000). The Turquoise Hearth, Fire, Self Sacrifice, and the central mexican cult of war. David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.). Mesoamerica's Classic Heritage: Teotihuacán to the Aztecs. Boulder Colorado: University Press of Colorado.

Velásquez García, E. (2007). La máscara de "rayos X". Historia de un artilugio iconográfico en el arte maya. Ciudad de México: Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas 90, UNAM.



# Arqueología de la región Ah Canul occidental de Yucatán

Eunice Uc González  
Raúl Andrés Morales Uh

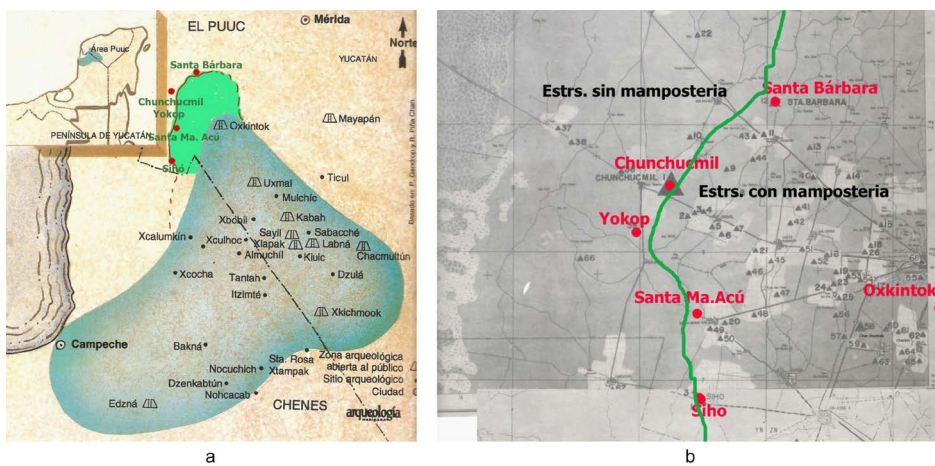


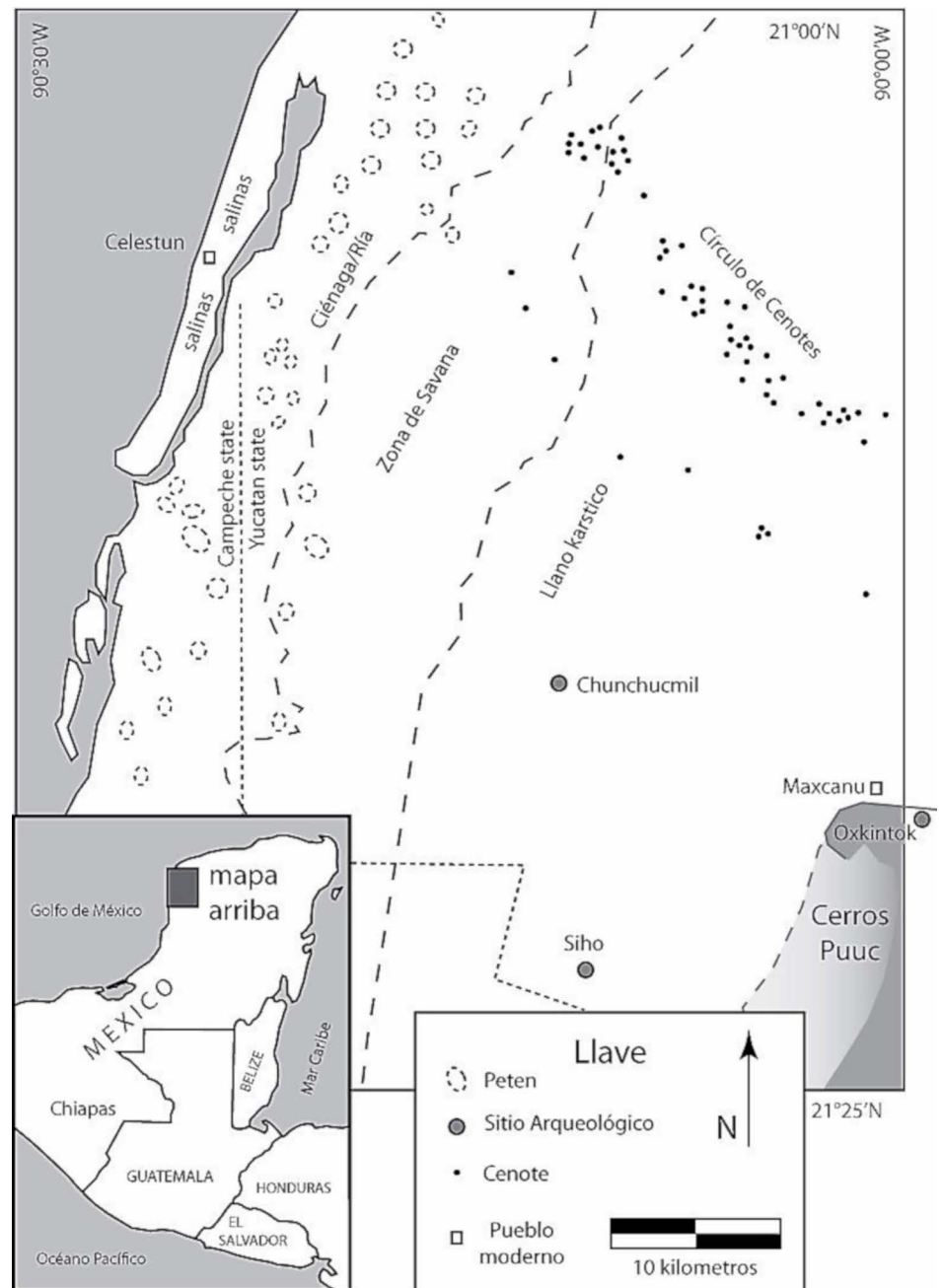
Figura 1. a) Límite de interacción Puuc en el poniente del estado.  
b) Plano basado en Andrews, modificado por los autores.

Los sitios que se desarrollaron en esta región se encuentran geográficamente en un sector del estado de Yucatán, en el que desde tiempos prehispánicos compartieron las planicies costeras del norte, las fértiles laderas en los límites de la serranía Puuc (Maxcanú) y las costas del Golfo de México, en los linderos territoriales actuales entre Yucatán y Campeche, los asentamientos prehispánicos ubicados en esta franja o “corredor”, costa occidental tierra adentro, fungieron como centros estratégicos para la vida política y económica de esta región (Figura 1).


En las investigaciones efectuadas durante los trabajos de limpieza y mantenimiento menor de sitios sin acceso público (Programa de Empleo Temporal), trabajos de rescate y salvamento arqueológicos en esta zona del estado de Yucatán, así como investigaciones dentro de los proyectos ‘Estudios etnográficos en la región poniente del estado de Yucatán’ y ‘Análisis de los materiales arqueológicos de Oxkintok’, se han podido analizar aspectos estilísticos de la arquitectura de la región; estas evidencias se pueden apreciar en edificios que permanecen aún en pie, en los sitios de esta área de Yucatán.

Así mismo, se ha podido recuperar una serie de datos que nos permiten sostener que, en algún momento de su desarrollo, centros urbanos como Oxkintok y Chunchucmil, este último constituye un enclave o centro de intercambio especializado (Dahlin y Hutson 2004, Mazeu 2004, Magnoni et. al 2012 Arden 2016), dependiente geográficamente del control político de Oxkintok, otros sitios como X'kakab o Santa Bárbara con la clave 15QF(9)12; las esculturas empotradas en las alfardas, fachadas y el atrio de la iglesia de la ex hacienda Paraíso, sitios pertenecientes al municipio de Maxcanú y Sihó, en el municipio de Halachó, Yucatán (Figura 2), fungieron como enclaves políticos territoriales, ejerciendo

Figura 2. Imagen de la región de estudio.







poderes hegemónicos y de coerción social en toda esta región durante el periodo Clásico (450-700 d.C.), abarcando y dominando a otros asentamientos menores en el territorio, como X'umil o X'ulmil (UTM E 809300 N 2277550), Ku'paloma (UTM E 193575 N 2274825) (Atlas Arqueológico del estado de Yucatán TI,1980), Nahox, Yókóp, San Mateo, Kinchil, San Bernardo y Sinkehuel (sitio), entre otros, por el acceso y control de los bienes y productos de las costas en la región, impulsados por una economía de mercado y puertos de intercambio comercial en la zona (Uc y Morales, 2008:35).

Datos de la arquitectura, la cerámica y los modos de subsistencia de estos asentamientos, evidencian la relevancia política de Oxkintok y la influencia que guarda esta ciudad con otros sitios tierra adentro, y su interacción y control en cuanto a los productos de las costas de esta región (Uc 2015:56).

La relevancia de estos centros urbanos para el norte de Yucatán, en la región noroccidental entre los años 450 al 700 d.C. radica en que estos asentamientos se encontraban en su apogeo antes del surgimiento de los grandes centros urbanos del Puuc central, como Uxmal, Kabah, Sayil y otros que generalmente se fechan entre los años 700 y 1000 d.C.

Los reconocimientos arqueológicos en esta región se definieron territorialmente en el punto específico, a partir del límite geográfico natural conocido como X'ni'puuc con la clave F15D6931050 (ver Figura 1), situado en el extremo de la sierrita, y es un edificio que define el área en la que termina la sierra o Puuc e inicia la planicie en dirección a la costa del occidente de Yucatán y Campeche en territorio Ah Canul. La delimitación del territorio hacia la costa poniente abarca la planicie costera del estado de Yucatán y finaliza en el punto conocido como Venecia, en la costa de Yucatán, y abarca una extensión de aproximadamente entre 25 y 30 km de radio. En este transecto, se localizan sitios arqueológicos relevantes registrados en el Atlas Arqueológico del estado de Yucatán, entre los que destacan sitios de rango II y III como Chunchucmil, Santa Bárbara, Oxkintok y Sihó, además de otros asentamientos menores que, con excepción de Oxkintok, se localizan geográficamente dentro de una extensa llanura o chakán, la cual se extiende hacia el oeste poco menos de 30 km de la costa del Golfo de México.

Mediante el análisis de los datos obtenidos de los trabajos de salvamento arqueológico en la carretera federal 180 Mérida-Campeche, hemos podido obtener información relevante acerca de: técnicas y sistemas de construcción que los antiguos mayas utilizaron, adap-

tándose a los recursos que la naturaleza les brindó en esta región de chakán entre la costa y el Puuc en Maxcanú.

Se ha podido corroborar la influencia de Oxkintok desde el punto de vista arquitectónico, tanto en sitios adyacentes hasta puntos distantes como Sihó y Santa Bárbara, lo anterior, aunado al desarrollo de la bóveda maya establecida para Oxkintok desde sus orígenes en el Clásico Temprano, hasta la creación de las piedras tipo bota en el Clásico Tardío. Se ha definido también una secuencia cerámica asociada a Oxkintok como centro rector en las diferentes épocas de su desarrollo.

En las excavaciones de la carretera federal se exploraron antiguos hornos que según estudios químicos indican que fueron utilizados para la producción de cal (Foto 1).



c



d

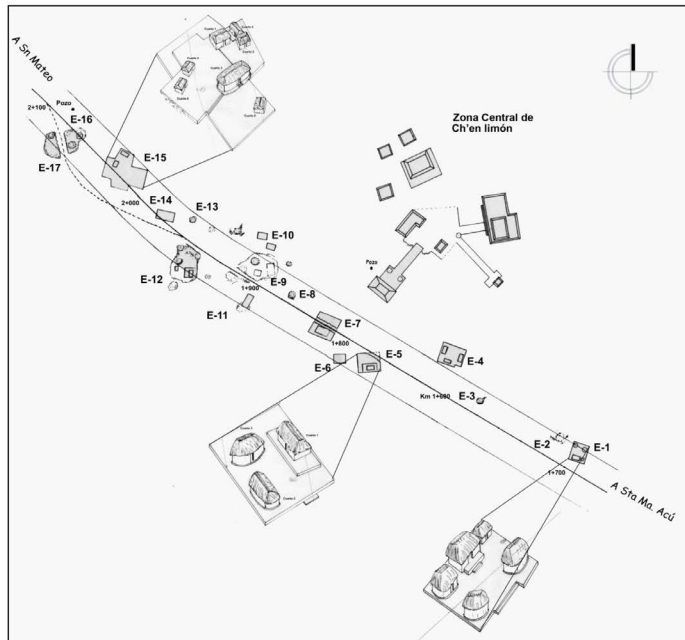
Foto 1. c) Panorámica del horno 5.  
d) Detalle del interior.

En cuanto al estudio de las técnicas constructivas en esta región, consideramos que una de las características básicas para el desarrollo de estas fueron las particularidades de los suelos de la península, destacándose su amplia variedad de minerales.

En las excavaciones en grupos domésticos, residenciales, los recorridos sistemáticos en esta interesante zona también conocida como de las exhaciendas henequeneras, por ejemplo Granada, Santa Rosa, Santo Domingo, Kochol, hasta Chunchucmil y Santa María (Programa de Empleo Temporal 2012-2014), así como en los procesos del trabajo arqueológico, hemos aprendido a conocer esta zona y sus características en cuanto a los suelos. Por una parte, las bondades de las fértiles laderas del Puuc, y por otra parte la contrastante carencia o escasez del preciado material para la construcción, que aún en la actualidad es evidente, sin embargo, más allá en territorio del tzekel o tzekeoob, a 30 km de la línea de costa, los mayas erigieron grandes e importantes ciudades de las que aún conocemos poco.



A través de las investigaciones recientes en el área poniente del estado de Yucatán, se revela claramente una línea divisoria o límite de interacción arquitectónica Puuc (Foto 2). Este estilo arquitectónico se desarrolló básicamente sobre la sierrita desde el Clásico Temprano, y de ahí parece expandirse hacia sitios de la planicie del estado de Yucatán, incluso en sitios tan distantes como Ek Balam o Kulubá, localizados al oriente del estado.



En esta área de estudio, es necesario considerar la particular topografía de la zona de tzেকেles o área de lajas que se inunda con facilidad y se entremezcla con el chakán o planicie, que a pesar de ser una zona muy baja, también presenta pequeñas elevaciones naturales conocidas en maya como kaka-bo'ob, que fueron aprovechadas en la época prehispánica para cimentar construcciones, fuentes de materia prima propicias para la obtención de piedra caliza, tierra blanca o sascab, minerales que fueron los principales componentes de los materiales utilizados por los mayas prehispánicos para producción del mortero en la época Clásica.

Foto 2. Sitio Santa María Acú en la región del Tzekel.



Los vestigios de arquitectura monumental o de características piramidales son notables con toda seguridad a partir del X'ni'puuc, término en lengua maya que significa nariz o "punta del Puuc" (Foto 3), que es el área en donde comienza o termina la sierra; esta parte final o punta del Puuc parece ser el límite natural de la gran ciudad de Oxkintok. En esta elevación tenemos la estructura 11 de características habitacionales de élite que, como su nombre lo indica, se encuentra en la parte más elevada del Puuc, como una estrategia de control de los límites territoriales del sitio; tuvo su apogeo durante los periodos Clásico Medio y Clásico Tardío, periodos a los cuales corresponden sus características arquitectónicas, esquinas con remetimiento que presentan un ligero talud.

Hacia la parte poniente en dirección a la costa, se localiza el sitio de Santa María Acú, ubicado en el Atlas Arqueológico del estado de Yucatán con el número 20, otro de los sitios en los que aún podemos observar pese a su deterioro, arquitectura en pie (ver Foto 2) y dispersos en los alrededores de la



Foto 3. Estructura 11 o X'ni'puuc.



*Foto 4. Estructuras del grupo central de Chunchucmil.*

plataforma piedras labradas, dinteles, así como piedras tipo “bota”, lo cual indica que sostuvo una construcción abovedada. Siguiendo en línea recta hacia el poniente, tenemos el sitio de Chunchucmil (Foto 4), luego Sihó, (Foto 5) y en el sector poniente del estado de Yucatán a partir de Sihó en línea recta hacia la costa, dejamos de observar construcciones de mampostería.





Foto 5. Sihó: Calzada de las estelas.

Con base en nuestros trabajos, tanto de prospección como de excavaciones arqueológicas, en nueve rescates y salvamentos arqueológicos en esta región, podemos sostener que existen una gran cantidad de asentamientos de características dispersas y sin arquitectura monumental, que a partir de los límites territoriales que hemos señalado desde el Puuc en dirección hacia la costa, los mayas prehispánicos en esta región se valieron de los medios a su alcance para sobrevivir en un área en la cual no existió materia prima suficiente y apropiada para elaborar este tipo de construcciones de mampostería.

Sin embargo, es notable en esta zona la utilización de los pequeños altillos en el zekel, así como la utilización del kancab o tierra roja como mortero para la construcción de muros y aplanados a modo de arga-





e

Foto 6. Mampostería con argamasa de kancab.

masa (Foto 6), lo cual le da un tono rosáceo a las construcciones. Del mismo modo, registramos construcciones cuyos muros se elaboraron a “junta seca”, utilizando simplemente piedras planas que pueden ser grandes para equilibrar el peso de los muros.

Algunos de estos asentamientos que no habían sido reportados, coinciden en temporalidad con los grandes asentamientos del periodo Clásico localizados en el área de la sierra; sin embargo, la distribución, características arquitectónicas y técnicas constructivas de estos asentamientos, son diferentes y se adaptaron a las características de los suelos de la región que habitaron.

Aún hoy en día, en esta zona de Yucatán es común observar este tipo de construcciones, debido a que sigue siendo un problema el conseguir la piedra y los materiales para construir las viviendas tradicionales de Yucatán.



f

Como conclusión de nuestro trabajo, podemos sostener que los suelos condicionaron el desarrollo de la arquitectura de las sociedades del Clásico en esta zona de Yucatán.

## Referencias bibliográficas

Ardren, Traci. (2016). Circulation and the Urban Imaginary of Chunchucmil. En Social Identities in the Classic Maya Northern Lowlands: Gender, Age, Memory and Place. The Linda Schele series in Maya and Pre-Columbian Studies: Universidad de Texas Press.

Dahlin Bruce y Scott Hutson. (2004). Programa Pakbeh de la Economía Regional. Informe de la temporada 2004: Archivos del Centro INAH Yucatán.

Garza T., Silvia y Edward B. Kurjack. (1980). Atlas Arqueológico del estado de Yucatán. INAH, México. 2 vols.: INAH, SEP, México.

Hutson, Scott R. y Magnoni Aline. (2017). The map of Chunchucmil. En *Ancient Maya Commerce: Multidisciplinary Reseach at Chunchucmil*. Editado por Scott R. Hutson: Universidad de Press, Colorado.

Hutson Scott R, David Hixson, Aline Magnoni, Daniel Mazeau y Bruce Dahlin. (2009). Midiendo una metrópoli: metodología y asentamiento en Chunchucmil, Yucatán. En *Estudios de la Cultura Maya*. Vol. XXXIII: UNAM.

Hutson, Scott R, Aline Magnoni, Traci Ardren, Chelsea Blackmore y Travis W. Stanton. (2017). Chunchucmil's Urban Population. En *Ancient Maya Commerce: Multidisciplinary Reseach at Chunchucmil*. Editado por Scott R. Hutson: Universidad de Press, Colorado.

Mazeau, Daniel. (2004). En: Programa Pakbeh de la Economía Regional. Informe de la Temporada 2004: Archivos del Centro INAH Yucatán.

Uc González, Eunice. (2012-2014). Informes del Programa de Empleo Temporal (PET) en los sitios: Santa Bárbara, Paraíso, Ku'paloma, Sihó, Chunchucmil, Yucatán, México. Archivo del Centro INAH Yucatán.

Uc González Eunice y Raúl Morales Uh. (2009). Informe de las excavaciones realizadas en la construcción de la carretera Dzidzibachí-Santo Domingo. Archivos del Centro INAH Yucatán.

Uc González, Eunice. (2015). Informe de los trabajos de salvamento arqueológico en la ampliación de la Carretera Chunchucmil-Celestún. Archivo personal.

# Investigaciones arqueológicas en contextos subterráneos de Quintana Roo derivadas de la atención a denuncias: el caso de la cueva Tapir en el predio del Grupo Xcaret, Quintana Roo

José Antonio Reyes Solís  
Enrique Terrones González.

## Introducción

En el mundo prehispánico las cuevas tuvieron una gran importancia, ya que fueron utilizadas por la mayoría de las culturas mesoamericanas como espacios sagrados por medio de los cuales se ingresaba al inframundo.

Estas cavidades naturales se originan en las rocas kársticas de la península de Yucatán, las cuales han sido expuestas a un proceso de erosión como consecuencia de la acción química del agua en combinación con el ácido carbónico que, al penetrar en las fracturas y fisuras de la roca, consigue conformar el paisaje subterráneo que hoy nos es posible admirar en grutas, cavernas, cuevas y cenotes.

Los mayas consideraban estos enclaves subterráneos como parte importante de la vida religiosa y morada de algunas deidades, al ser considerados entradas al inframundo (metnal-maya; mictlan-náhuatl). Se las empleaba para el culto a las deidades de la lluvia y de la tierra con el objeto de garantizar el suministro del líquido vital (tanto para el uso cotidiano, como para su uso ritual como agua virgen “zuhuy há”), conformándose como los espacios anexos del centro ceremonial, accesibles a la comunidad campesina. Es posible que la gran cantidad de incensarios de efigie antropomorfa con rasgos faciales exagerados en narices, bocas y cejas que se han localizado en varias cavidades de Quintana Roo, podrían ser la representación de deidades relacionadas con el agua, y que éstas hayan sido colocadas ahí para su invocación y veneración. Existen ciertos casos en donde estos incensarios están directamente relacionados con edificaciones religiosas, construidas al interior de estos espacios subterráneos.



El culto a la lluvia en la que se manifiestan deidades antropomorfas, zoomorfas, rumbos y colores es frecuente encontrarlo entre los pueblos mesoamericanos. Al respecto Fray Diego de Landa dice:

*En el mes de Mac, los ancianos de la comunidad maya hacían peticiones a Chac e Itzamna. Para ello realizaban un rito en el cual se procuraban de lodo fresco en una caverna, cueva o cenote y untaban con el, el primer escalón de una estructura; los demás escalones los untaban con ungüento azul. (De Landa, 1978: 79).*

En el interior de las cavidades se desarrollaban rituales en donde se enlazaban e incluían otras manifestaciones culturales con elementos constructivos como adoratorios y altares, acompañados en algunas ocasiones con esculturas en estuco representando jaguares, iguanas y serpientes. También es común localizar dentro de los espacios interiores de las cuevas muros burdos de mampostería contruidos en junta seca, los cuales se encuentran delimitando espacios específicos. Algunas de estas delimitaciones contruidas para separar los espacios consisten en estrechos pasillos contruidos con piedras lajas semienterradas verticalmente. Este pasillo ha sido interpretado por algunos colegas como parte de un sistema de trampas para cazar animales (Leira y Terrones, 1985: 4). Luis Alberto Martos considera que estos elementos denominados pasillos no necesariamente cumplen la función de trampas para animales, interpretándolos únicamente

como espacios relacionados con cuestiones simbólicas y rituales (Martos, 2003: 203).

Otras prácticas dentro de los rituales religiosos al interior de estos espacios las vemos representadas en el acomodamiento de incensarios de cerámica en locaciones no obvias, como covachas y cornisas, los cuales en ciertos casos contienen restos de copal quemado. Aunado a lo anterior, también se han localizado diferentes contenedores de cerámica (ollas, cajetes y vasos) entre derrumbes, covachas y restricciones topográficas de la cueva.

Otros ejemplos que se anexan al pensamiento mágico-religioso del inframundo que tenían los mayas prehispánicos están representados en petrograbados, ubicados en los contornos de estas cuevas, columnas, estalactitas, estalagmitas y sobre grandes bloques de piedra desprendidos del techo. De igual manera, pero en menor proporción, es posible observar diseños con pintura al interior de las cuevas, correspondientes a improntas de manos humanas al positivo y negativo, formas geométricas con representaciones esquematizadas, pintadas por lo general con pigmento rojo. Sin embargo, también se tiene registro de representaciones pintadas en color azul y negro.

Un caso excepcional se registró en dos cuevas ubicadas cerca de Playa del Carmen, Quintana Roo, en las cuales se depositaron sobre dos secciones desprendidas del techo, restos óseos de venado, los cuales presentaron una pig-

mentación en color azul adherida en toda su superficie (Leira y Terrones, 1982: 6 y Leira y Terrones, 1983: 12). Esta coloración de los restos óseos responde a una finalidad ritual dentro de la cosmovisión maya, posiblemente asociada a súplicas para favorecer el suministro de agua.

Así mismo se han detectado áreas de actividad definidas para la elaboración de pesas de cerámica y de piedra para redes utilizadas en la pesca, así como discos manufacturados en piedra y coral con la finalidad de servir como tapaderas de troncos de madera ahuecados, en los cuales se contenían colmenas de abejas para la producción de miel.

Con base en los restos cerámicos localizados en estos contextos subterráneos, podemos inferir que estos entornos fueron utilizados a partir del período Preclásico Tardío, hasta finalizar el Posclásico Tardío. Actualmente, la exploración arqueológica en cuevas y cenotes ha tomado un mayor interés tanto en investigadores nacionales como extranjeros. Sin embargo, también hay que reconocer que se han localizado sitios afectados por saqueadores, quienes en su afán de buscar “tesoros”, han destruido con picos y barretas información muy valiosa de nuestro pasado cultural.

En este trabajo se presentan los avances de la exploración de una cueva, llevada a cabo en 2019, ubicada en el municipio de Solidaridad, en la ciudad de Playa del Carmen, Quintana Roo, localizada dentro del predio propiedad de Grupo Xcaret. Las actividades de exploración y registro de las evidencias culturales al interior de la cueva fueron llevadas a cabo como parte de la atención a denuncias de sitios donde se presume la existencia de vestigios arqueológicos que lleva el Centro INAH Quintana Roo.

### **El centro INAH Quintana Roo y la atención a denuncias de sitios donde se presume la existencia de vestigios arqueológicos**

En el estado de Quintana Roo el crecimiento urbano de las ciudades como Cancún, Playa del Carmen y Tulum se ha llevado a cabo de manera muy rápida y sin un plan de ordenamiento acorde con la protección de vestigios arqueológicos y paleontológicos existentes en el estado. Sin embargo, la constante comunicación con diversas empresas constructoras, así como con los desarrolladores de proyectos urbanos en el estado, han generado un interés en ellos para establecer estrategias de protección y puesta en valor de los diver-

Los contextos arqueológicos que se localizan a lo largo y ancho de estos proyectos. De este modo, el trabajo de investigación arqueológica en áreas donde se proyectan desarrollos o construcciones modernas, actualmente es entendido por estas empresas como fundamental para preservar el legado histórico de los grupos prehispánicos que habitaron en la península de Yucatán, llevando a cabo el desarrollo de estos lugares siguiendo las recomendaciones y restricciones para la protección de este patrimonio que por ley marca el Instituto.

## **Cueva Tapir**

Derivado de la denuncia emitida por personal del Grupo Xcaret, relacionada con la posible existencia de vestigios arqueológicos dentro de una cueva al interior de un predio del parque Xcaret, se nos comisionó para realizar la inspección en el área, localizando la evidencia de una cueva que contenía en su lado este un pequeño adoratorio de piedra caliza revestido con estuco, de estilo arquitectónico Costa Oriental, ubicado dentro del periodo Posclásico Tardío (1200-1550 d.C.), el cual se encontraba parcialmente cubierto por vegetación y tierra (Foto 1). Al realizar la inspección al interior

*Foto 1. Vista general de la entrada de la cueva Tapir con su adoratorio.*





de la cueva se ubicaron fragmentos cerámicos correspondientes a restos de incensarios estilo Chen Mul, característicos de la zona. De igual manera se detectó la presencia de pigmento color azul en una de las jambas del adoratorio, enmarcado con una línea negra. Al interior del adoratorio y en su periferia se detectaron algunas rocas que formaban parte del dintel de la estructura; así como una piedra de forma triangular que se encuentra en el centro del adoratorio, en su lado este, la cual cumple la función de “estela” colocada sobre una pequeña banqueta que se localiza en su mismo lado.

Dentro del adoratorio se localizaron algunos fragmentos de cerámica y restos de estuco, el cual pudo haber caído de los muros del adoratorio. También se ubicaron dos copas trípodes y un pequeño vaso con soporte pedestal, todos de material cerámico. También dentro de este adoratorio se localizaron restos óseos correspondientes a la mandíbula de un tapir (*Tapirus bairdii*), identificado por el investigador Jerónimo Avilés Olguín Segovia (Foto 2). De igual manera, se localizó una trompeta de caracol marino asociada a un sahumerio de cerámica. Todos estos elementos se situaron entre un



Foto 2. Fragmento de maxilar lateral derecho con dos molares y dos fragmentos de los temporales. Fotografía, Jerónimo Avilés.



Foto 3 Materiales arqueológicos. a, b, c, d, fragmentos de incensarios tipo Chen Mul; e, cuenta de caracol; f, cuenta de piedra verde; g, h, copas trípodes; i, sahumerio

relleno de tierra y rocas depositado sobre un piso de estuco y una pequeña banqueta que soporta la piedra “estela” dentro del adoratorio (Foto 3).



Al explorar la parte exterior de la entrada del adoratorio se localizó una gran cantidad de fragmentos de cerámica correspondientes a incensarios tipo Chen Mul, algunos de ellos con decoración polícroma conservando restos de color negro, rojo y azul, así como una cuenta de concha o caracol y una cuenta cilíndrica de piedra color verde oscuro. También, al exterior del adoratorio se logró la recuperación de dos incensarios efígie de cerámica (Foto 4). En la esquina NE se localizó una pequeña hacha de piedra verde asociada a un fragmento de asta de venado (Foto 5). De igual manera, en el exterior de este adoratorio se localizaron fragmentos de la mandíbula de un venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y de la mandíbula de una iguana (*Ctenosauria similis*). Esta identificación de restos óseos fue proporcionada también por Jerónimo Avilés (Foto 6).

Continuando con la exploración al exterior del adoratorio de la cueva, en su sector Este se localizó, adosado a la pared de la cueva, un altar de dos niveles, el cual presentaba una oquedad en la parte central del nivel superior, en donde probablemente se localizaba alguno de estos incensarios tipo Chen Mul a manera de ofrenda. Desafortunadamen-



Foto 4. Incensario efígie asociado al adoratorio.



Foto 5. Materiales arqueológicos. a, hacha de piedra verde; b, fragmento de asta de venado.





Foto 6. Restos óseos. a, Ramal mandibular lateral izquierdo y dos vértebras de iguana; b, Fragmentos de mandíbula de venado cola blanca. Fotografías, Jerónimo Avilés.

te, solo podemos inferir lo anterior debido a la gran cantidad de fragmentos cerámicos de incensarios localizados asociados a este elemento arqueológico. Es importante mencionar que las características de este altar son completamente diferentes al adoratorio que se describió con antelación; ya que este altar está edificado a partir de una compactación de tierra apisonada, la cual parece tener presencia de cal. El altar se une en una de sus esquinas con el adoratorio anteriormente descrito; el cual presenta en su muro este, parte exterior, una estibación de rocas a manera de contrafuerte, la cual no invade el espacio del altar de tierra (Foto 7).

Finalmente, en el centro de la entrada de la cueva, frente al adoratorio, se erigió un pequeño altar constituido por cuatro bloques de piedra clavadas sobre un relleno, el cual presenta por lo menos tres piedras de contención en planta semicircular en su sector este. Debido a que en el interior de este elemento arquitectónico no se localizaron materiales arqueológicos asociados, se desconoce hasta el momento su función dentro de este contexto.

Todos los elementos arqueológicos fueron registrados tridimensionalmente, embalados y resguardados en la bodega del Museo



Foto 7. Altar de dos niveles adjunto al adoratorio.



**CENTRO INAH QUINTANA ROO**

**INSPECCIÓN:**  
Cueva Tapir

**UBICACIÓN:**  
Rancho Xcaret  
Carretera Chetumal-Pto. Juárez,  
km 282, Playa del Carmen,  
Solidaridad, Q. Roo.

**CROQUIS DE PLANTA Y CORTE  
DE CUEVA Y ADORATORIOS**  
Marzo 2019.

**Levantamiento y dibujo:**  
José Antonio Reyes Solís  
Enrique Terrones González

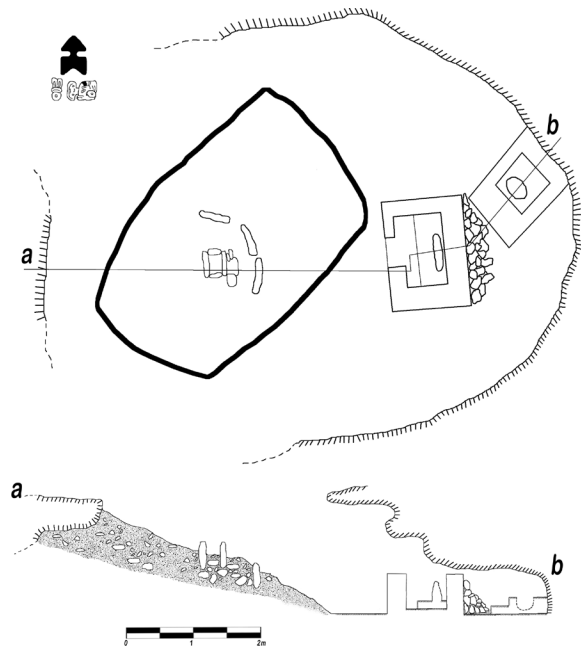


Foto 8. Plano de planta y corte de la cueva Tapir y sus elementos arquitectónicos asociados.

Maya de Cancún para continuar con su limpieza e investigación, con el objetivo de obtener mayor información sobre el contexto localizado en esta pequeña cueva (Foto 8).

## Consideraciones

En su génesis, este elemento natural se constituyó como una pequeña cavidad, la cual presenta evidencias de que posteriormente fue explotada como banco de material, logrando ampliarla en su superficie interior. A continuación, este espacio deja de ser solamente considerado como banco de aprovechamiento de materiales y edifican en el sector oriental del interior de la cueva el altar de dos niveles de tierra apisonada. Finalmente, se construye frente a este altar, el adoratorio orientado hacia el oeste, así como el altar central de la entrada de la cueva, los cuales fueron contemporáneos a la colocación de los elementos arqueológicos que conformaban el contexto ritual ubicado en esta cueva.

La diversidad de los materiales arqueológicos asociados a estos elementos arquitectónicos ubicados en el interior de la cueva nos indica la importancia de este lugar, el cual se encuentra directamente relacionado por su cercanía con el asentamiento prehispánico de Xcaret (Polé). También es importante resaltar que el proceso de investigación de la cueva y sus materiales no ha concluido, ya que algunos de los materiales requieren de un procedimiento de restauración adecuado para su preservación. De igual manera, la cueva ha sido considerada como reserva arqueológica dentro del proyecto de Grupo Xcaret, con su polígono de restricción y en proceso de gestiones para la restauración de los elementos arquitectónicos ubicados al interior de la cueva.




## Bibliografía

De la Garza, Mercedes (1984). El universo sagrado de la serpiente entre los mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

De Landa, Diego (1978). Relación de las cosas de Yucatán. Editorial Porrúa, S.A. México.

Leira Guillermo, Luis y Terrones González, Enrique (1986). "Aktun Na Kan. Una cueva maya en Quintana Roo". Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, vol. 14, núm. 79, Mérida, Yucatán.

Martos López, Luis Alberto (2003). Por las tierras mayas de oriente. Arqueología en el área de CALICA, Quintana Roo. CONACULTA, INAH, CALICA, México.



Martos López, Luis Alberto (2014). Espacios sagrados. Espacios profanos. Cuevas mayas del centro-oriente de Yucatán. INAH, México.

Terrones González, Enrique y Leira, Luis (1982). Tercera etapa del levantamiento y recorrido arqueológico en el sitio de Punta Piedra, Q. Roo. Informe Mecanoscrito. Centro Regional del Sureste, Mérida, Yucatán, México.

Terrones González, Enrique y Leira, Luis (1983). Sexta etapa del levantamiento y recorrido arqueológico en el sitio de Punta Piedra, Q. Roo. Informe Mecanoscrito. Centro Regional del Sureste, Mérida, Yucatán, México.

Terrones González, Enrique y Leira, Luis (1985). Informe del proyecto Punta Piedra, Quintana Roo. Temporadas 1981-1985. Informe Mecanoscrito. Centro Regional del Sureste, Mérida, Yucatán, México.



# Una mujer del occidente de México

Antonio Benavides Castillo

Desconocemos su nombre, pero sabemos que procede de alguno de los estados del poniente del país. Jalisco, Colima, Michoacán, Nayarit o Sinaloa son los territorios más probables. Nació durante los primeros siglos de nuestra era, de hábiles manos alfareras que detallaron su tocado y pintaron de rojo intenso su mentón, su torso y espalda desnudos, así como la falda que le cubre las piernas. Luego sufrió el intenso calor del horno que le dio la fuerte consistencia que le ha permitido sobrevivir hasta nuestros días.

Después fue reunida con muchas compañeras y compañeros, con animales también, para descender al fondo de una tumba excavada varios metros bajo la superficie del suelo. Allí fue depositada con vasijas conteniendo alimentos y líquidos, flores y objetos diversos de concha y caracol; todo ello rodeando a la persona que había fallecido. Así permaneció durante varios siglos, en completa oscuridad y silencio.

Un día aciago oyó ruidos y pronto vio de nuevo la luz del día. Manos de delincuentes sin escrúpulos le secuestraron junto con todos sus compañeros y el ajuar funerario del que formaba parte. Se le vendió como vulgar mercancía y empezó a peregrinar por diversas regiones del país. Atrás quedaron su historia antigua, su importancia como patrimonio cultural y su contexto arqueológico.

De alguna manera llegó a manos de una persona en Campeche. Tuvo la opción de quedarse con la terracota o bien compartirla devolviéndole su

carácter patrimonial. Su buena conciencia y honestidad le llevaron a donarla, acudiendo a la Sección de Trámites y Servicios Legales del INAH Campeche. La figurilla hoy forma parte del acervo arqueológico de dicha institución y aprovechamos este espacio para darla a conocer (Figura 1).

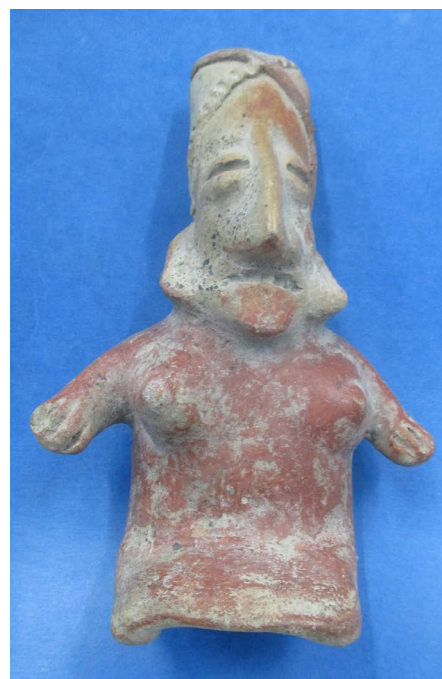


Figura 1. Mujer de frente.

En tiempos prehispánicos, en el occidente de México existieron sociedades que escogieron enterrar a sus muertos de una forma particular a la que hoy llamamos tradición de tumbas de tiro. Los valles de Tequila, Jalisco, que incluyen las zonas arqueológicas de Huitzilapa y Teuchitlán, parecen haber sido la región central en la que se desarrollaron esas sociedades.

Las tumbas de tiro se caracterizan por contar con una perforación vertical (como el tiro de una mina, de ahí el nombre) que varía desde 3 hasta 20 metros de profundidad, excavada generalmente en un estrato identificado como toba volcánica. En el fondo del tiro se excavaban una o más cámaras horizontales, cada una con varios metros de largo y de ancho, con un techo bajo (Figura 2).

En esas tumbas se depositaban varios entierros, posiblemente de la misma familia, a través del tiempo. Por ello en las tumbas excavadas, además de las osamentas en orden anatómico, en ocasiones también hay huesos amontonados en uno o varios sectores, posiblemente de antecesores removidos para hacer espacio a los nuevos difuntos. La cantidad de trabajo invertida en la construcción de esas tumbas y los bienes en ellas depositados indican que eran sufragadas y usadas por la elite de la sociedad. En otras palabras, eran culturas con marcada estratificación social en la que algunos gobernaban y otros acataban disposiciones, aportaban su fuerza de trabajo y producían alimentos (Figura 3).

Los habitantes de esa región del México antiguo vivían como muchos de sus vecinos mesoamericanos. La triada alimenticia básica, maíz, frijol y calabaza, era complementada con chiles, mandioca y otros tubérculos como el camote, al igual que con proteína animal derivada de perros, patos, pavos y animales cazados como el venado, el armadillo y

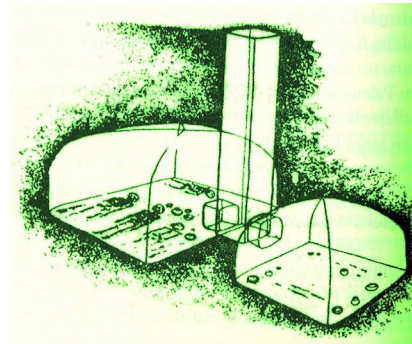


Figura 2. Tumbas de tiro.

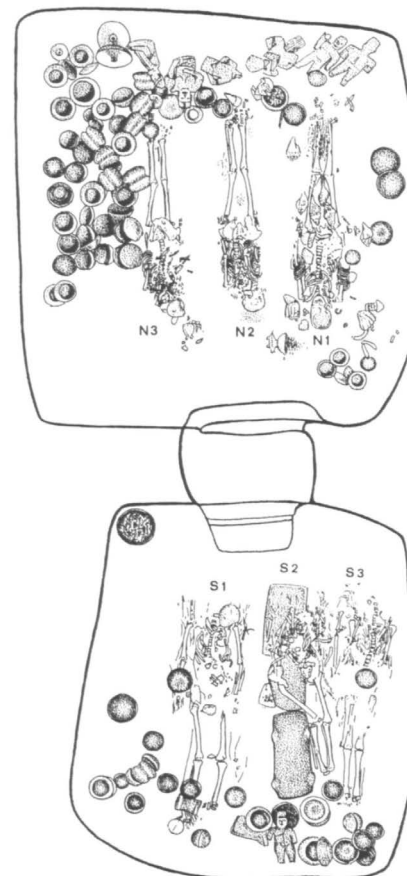


Figura 3. Tumba de 2 cámaras.

el tejón. Moraban en viviendas de materiales perecederos, cultivaban también algodón y tabaco; comerciaban para conseguir obsidiana, turquesa, piedras verdes y sal, entre otros productos.

Las tumbas de tiro no se hallan en otras regiones de Mesoamérica y los ejemplos más cercanos se encuentran en el noroeste de Sudamérica (por ejemplo, Colombia, Ecuador y Perú), con quienes hubo contacto en tiempos precolombinos y de donde llegaron muchas aportaciones cerámicas e incluso la metalurgia. El análisis de las figurillas del occidente de México ha permitido clasificar varios estilos entre los que se cuentan los siguientes:

### **Ameca**

Se caracteriza por personajes de cara alargada y frente amplia. Sobre la cabeza suelen llevar trenzas, elementos lineales o algún tipo de tocado. La nariz aguileña resalta y los ojos son grandes y alargados en sentido horizontal. Las orejas generalmente presentan grandes lóbulos. La boca es ancha, cerrada o ligeramente abierta. Los dedos de las manos se indican con líneas sencillas y eventualmente marcan las uñas. El estilo Ameca ha sido identificado en el estado de Jalisco (Figura 4).

*Figura 4. Guerrero estilo Ameca.*





## **Chinesco**

Estas piezas fueron llamadas así por su supuesta semejanza con objetos de ese país, si bien no existe ninguna relación. Muchas parecen proceder de Nayarit y la tipología incluye piezas realistas y otras que tienden a la abstracción, con ojos indicados por una línea sencilla y cabezas rectangulares o triangulares. Es común que estas figurillas se encuentren sentadas o reclinadas, con piernas cortas y bulbosas que se estrechan en el extremo (Figura 5).

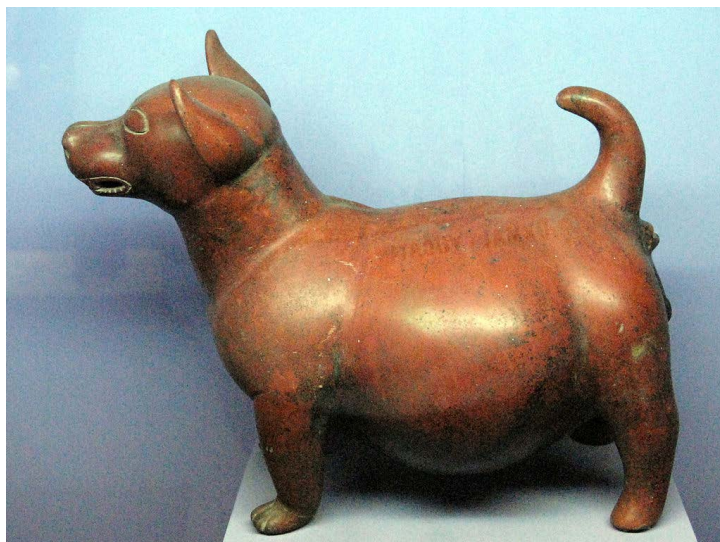
*Figura 5. Chinesco.*



## **Colima**

La cerámica de este estilo se identifica por sus formas suaves y redondeadas, así como por un engobe o superficie de color café-rojiza. Generalmente se reproducen figuras de animales, en especial perros, pero también hay ejemplos de aves y de frutos como calabazas. Existen pocas imágenes de personas en esta tradición (Figura 6).

*Figura 6. Colima.*



### ***Ixtlán del Río***

Generalmente se trata de figurillas planas, de cuerpos cuadrangulares con caras muy estilizadas que llevan arillos en el septum nasal y en las orejas. Las piezas sentadas tienen extremidades muy delgadas y las que van de pie presentan piernas cortas y abultadas. En cierta forma constituyen caricaturas logradas con un peculiar gusto estético.

Otros estilos de figurillas son denominados según la zona o procedencia general, por ejemplo, El Arenal, San Sebastián y Zacatecas. Cabe comentar que los especialistas generalmente coinciden con los criterios antes señalados, si bien en ocasiones los estilos parecen traslaparse y algunas piezas no son fáciles de clasificar. En este punto cabe recordar que la falta de procedencia de las piezas facilita la producción moderna de las mismas, generando así mayor confusión cuando tratamos con objetos que no son prehispánicos, pero se intenta replicarlos para lucrar con su venta.

Otras piezas de la misma tradición alfarera muestran a grupos de personas reunidas en diversos eventos o celebraciones. Ello ocurre en juegos de pelota, círculos, viviendas e incluso en grandes casas de dos niveles. Evidentemente, a esos grupos humanos les interesó dejar constancia de sus actividades (Figura 7).

*Figura 7. Casa de 2 pisos.*



## Referencias

Butterwick, Kristi

2004 Heritage of Power. Ancient sculpture from West Mexico. The Andrall E. Pearson Family Collection. The Metropolitan Museum of Art. Yale University Press. New Haven.

Cabrero, María Teresa

1995 La muerte en el occidente del México prehispánico. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

Galván Villegas, Luis Javier

1991 Las tumbas de tiro del Valle de Atemajac, Jalisco. Colección Científica 239. INAH. México.

Oliveros, José Arturo

1992 "El Valle Zamora-Jacona: un Proyecto arqueológico en Michoacán" Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México: Homenaje a Pedro Armillas y Angel Palerm. Boehm de Lameiras y Weigand, eds. (: 239-250). El Colegio de Michoacán. Zamora.

2004 Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán. El Colegio de Michoacán / Ayuntamiento de Jacona. Michoacán.

2006 El espacio de la muerte. Recreado a partir del occidente prehispánico. El Colegio de Michoacán / INAH. México.

Rodríguez Almazán, Verónica J.

1998 "Las tumbas de tiro del occidente de México. Su distribución y sus formas arquitectónicas" Arqueología, 2ª. época, 19: 91-100. INAH. México.




# La formación arqueológica y antropológica en la Universidad Autónoma de Campeche

María del Rosario Domínguez Carrasco

En agosto del año 2018, tras una gestión de aproximadamente 18 meses con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), estando como rector de la Universidad Autónoma de Campeche (UAC), el licenciado Gerardo Montero Pérez, dio inicio mediante un convenio entre ambas instituciones de educación superior, la Licenciatura en Antropología con Área de Profundización en Arqueología y Antropología Social, con una duración de 4 años, divididos en ocho semestres y un total de 51 asignaturas (29 obligatorias, 15 obligatorias de elección, 4 optativas y 3 optativas de elección). El total de créditos es de 402, en cualquiera de las áreas de profundización, cubriendo un total de 4,064 horas (2,432 teóricas y 1,632 prácticas). El plan de estudios está estructurado en cinco ejes, cada uno cumpliendo un propósito particular (UAC, 2017): teórico, metodológico, analítico, interdisciplinario y técnico/instrumental/profesional.

El primero tiene como objetivo proveer de un pensamiento teórico coherente y crítico, que le proporcione identidad disciplinar y le permita adquirir conocimientos sobre las principales escuelas y corrientes teóricas que ha desarrollado la antropología a lo largo de su historia. El segundo brinda las bases para establecer un



puente entre los saberes teóricos y la obtención de material empírico, así como su estudio y análisis. El tercero fortalece la capacidad de análisis, a través de la formulación de preguntas de investigación. El cuarto vincula los conocimientos propios de la disciplina con otras áreas y disciplinas con las cuales la antropología confluye, dotando a los alumnos de un enfoque científico y humanístico. Finalmente, el quinto eje posibilita el desarrollo de habilidades en tecnologías de información y comunicación y el uso de herramientas propias de la práctica profesional.

La Licenciatura en Antropología tiene como objetivo principal que el alumno, según el área de profundización seleccionada (Arqueología o Antropología Social), adquiera los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para abordar diferentes temas y problemáticas socioculturales y antropológicas, así como la capacidad de producir y analizar información empírica. Acentúa la formación del egresado, como un profesional capaz de establecer el diálogo interdisciplinario para plantear soluciones adecuadas al contexto y entorno específicos en los que se desenvuelve.

De igual manera, busca la competitividad para desempeñarse laboralmente en los sectores público y social, ya sea en instituciones gubernamentales federales o

estatales y municipales, o en asociaciones civiles, así como en centros educativos, culturales y de investigación. Al ser competente para comprender los fenómenos socioculturales e históricos, podrá trabajar como profesional especializado, consultor o asesor para diseñar, dirigir y operar políticas públicas en un diálogo respetuoso con otras ciencias y disciplinas, y con los diferentes actores sociales con quienes interactúa.

Campeche es uno de los estados de la República mexicana con una riqueza cultural arqueológica y antropológica impresionante. Basta enumerar las diversas zonas arqueológicas presentes en la entidad (Muller, 1960; Piña Chan, 1985; Šprajc, 2002), así como las variadas comunidades indígenas del estado de Campeche y la diversidad de grupos étnicos asentados en los diversos municipios de la entidad (UAC, 2015). De acuerdo al estudio realizado en el año 2015 por la entonces Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y la Universidad Autónoma de Campeche, se obtuvo un total de 361 comunidades, autoidentificadas como indígenas, en la totalidad de los municipios del estado de Campeche (UAC, 2015).

Asimismo, tal estudio mostró datos sobre la presencia de 39 lenguas en el estado de Campeche, donde destaca el maya y ch'ol como las más representativas -datos que

Foto 1. Ritual del Caballero de Fuego, Nunkiní, Campeche (Área de profundización en Antropología Social). Archivo Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Campeche.



coinciden con el último censo de población 2020 (INEGI, 2020)-, así como diversas expresiones culturales, entre las que se encuentran las fiestas, vestimenta popular, música y bailes tradicionales y elaboración de diversas artesanías, las cuales varían de región a región (UAC, 2015).

Otra información relevante que se obtuvo a través del citado estudio, fue la relacionada con el conocimiento local, donde se recuperó relevante información sobre el trabajo de las parteras, las costumbres y rituales locales, la medicina tradicional y los ritos agrarios, entre algunos más (Ibid.).

Ante esta gran riqueza cultural, la Universidad Autónoma de Campeche consideró pertinente implantar las áreas de profundización en Arqueología y Antropología en la recién instaurada Licenciatura en Antropología, con la finalidad de atender la gran demanda relacionada con el estudio, la investigación, la recuperación y la conservación del patrimonio cultural tangible e intangible de la entidad (Foto 1, Foto 2).

Foto 2. Trabajo de campo en comunidades del Estado de Campeche (Área de profundización en Antropología Social). Archivo Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Campeche.



En el año 2022, egresó la primera generación de antropólogos y arqueólogos de la Universidad Autónoma de Campeche, quienes se han formado profesionalmente para investigar el patrimonio



cultural de Campeche (Foto 3, Foto 4), incorporándose en los diversos proyectos de las diversas entidades federales, estatales y municipales que tienen como función prioritaria el estudio y salvaguarda de nuestro patrimonio cultural (Foto 5).

De esta manera, el estado de Campeche contará, a corto plazo, con el personal suficiente para profundizar en investigaciones arqueológicas y antropológicas que enriquecerán el conocimiento sobre los asentamientos mayas prehispánicos y la cultura indígena actual.



Foto 4. Práctica de excavación (Área de profundización en Arqueología). Archivo Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Campeche.



Foto 3. Práctica de recorrido de superficie en el sitio arqueológico de Oxpepul, Campeche (Área de profundización en Arqueología). Archivo Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Campeche.



Foto 5. Análisis de materiales arqueológicos en el Laboratorio de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales (Área de profundización en Arqueología). Archivo Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Campeche.





Foto 6. Práctica de campo en Edzná, Campeche (Área de profundización en Arqueología y Antropología Social). Archivo Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Campeche.



## Referencias bibliográficas

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020). Presentación de resultados. Campeche. Censo 2020. México.

Muller, Florencia. (1960). Campeche. Atlas Arqueológico de la República Mexicana 2. México: INAH.

Piña Chan, Román. (1985). Cultura y ciudades mayas de Campeche. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche.

Šprajc, Ivan. (2002). Reconocimiento Arqueológico en el Sureste de Campeche, México: Reporte de la Temporada de Campo 2001. Con un apéndice de Nikolai Grube. FAMSI.

Universidad Autónoma de Campeche. (2015). Catálogo de Comunidades Indígenas en el Estado de Campeche Tomo I y Tomo II. Ma. del Rosario Domínguez Carrasco (Coord.). Campeche.

Universidad Autónoma de Campeche. (2017). Plan de estudios de la Licenciatura en Antropología. Resumen Ejecutivo. Campeche.







**Centro INAH  
Campeche**

Revista trimestral del Centro INAH Campeche

Año 8

Número 34

Diciembre 2022



**GOBIERNO DE  
MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

